



LIAHONA

Septiembre de 1969



Un mensaje de

AYUDANTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

HACE algún tiempo, el editor de un conocido diario, asistió a una conferencia. Viajó a través del país para sentir el espíritu de la misma.

Antes de principiar la sesión, él y yo caminábamos por uno de los pasillos de este edificio (tabernáculo), el cual estaba completamente lleno. El editor divisó a un hombre vestido modestamente que estaba sentado a un lado del pasillo, y pidió que se lo presentara. Según entiendo, el hombre había sido miembro de la misma iglesia a la que el editor pertenecía. El era consejero en un obispado. La entrevista se desarrolló de la siguiente manera:

—¿Cuánto tiempo ha sido miembro de la Iglesia?

—Aproximadamente ocho años.

—¿Se unió a ella la primera vez que los misioneros le hablaron?

—Oh, no. Me tomó varias semanas hacerlo—Entonces añadió con una sonrisa—No me gusta hacer las cosas a la carrera.

—Me dicen—preguntó el reportero—que el Presidente de la Iglesia es un profeta, ¿es cierto?

—¡Oh sí! Sé que él es un Profeta de Dios, tanto como cualquier profeta de los tiempos bíblicos.

¿Se le remunera por su servicio en la Iglesia?

—¡Oh sí!—contestó—Se nos remunera generosamente—en bendiciones, no en dinero. Parece que el principio de los diezmos requiere que pagemos por el privilegio.

El editor, satisfecho con la entrevista, se disponía a salir. Entonces, después de pensarlo, se volvió nuevamente para preguntarle:

—Dígame, ¿por qué pagan diezmos?

Noté que el semblante del buen hermano reflejó gran seriedad, y que sus ojos mostraban emoción cuando suavemente contestó con una palabra: "Obediencia."

EN ESTE NUMERO

LOS DOS JUNTOS.....	1
<i>David O. McKay</i>	
EL ALMA DE UN PROFETA.....	2
<i>Marión D. Hanks</i>	
UN SIGLO DE SERVICIO DE LA AMMMJ.....	5
<i>La Primera Presidencia</i>	
LOS PRIMEROS CIENTO AÑOS DE LA AMMMJ.....	6
<i>Eleanor Knowles</i>	
UN LLAMADO PARA EL USO PRUDENTE DE LOS MEDICAMENTOS.....	11
<i>Dr. J. Louis Schrickler</i>	
LO MEJOR DE LA VIDA.....	13
<i>Marión D. Hanks</i>	
TU HACES TODA LA DIFERENCIA.....	14
<i>Elaine Cannon</i>	
LA SECCIÓN DE LOS NIÑOS.....	15-18
LA MUJER PIONERA.....	19
<i>Kenneth W. Godfrey</i>	
DAVID Y GOLIAT.....	22
<i>Marie F. Felt</i>	
EL OBISPO PRESIDENTE HABLA A LA JUVENTUD ACERCA DE LO QUE SIGNIFICA EL NOMBRE.....	24
<i>John H. Vandenberg</i>	
PREPARANDO LA LECCIÓN.....	25
<i>Rex D. Pinegar</i>	
VAYAMOS A LA AMM.....	27
UNO DE LOS DONES MAS GRANDES.....	29
<i>Fred C. Goldthorpe</i>	
¿QUE ES GOZO?.....	30
<i>Scott Wallace Cameron</i>	
CON QUE MEDIDA.....	Contratapa
<i>The Church News</i>	

En la hermosa pintura de la portada, el pintor Dale Kilbourn ha reproducido la escena en la que el presidente Young amonesta a sus hijas a "que se unan y voten para adoptar la modestia en sus vestidos, en sus mesas, en sus palabras. . . . Aléjense de todo lo que es malo y sin valor, y mejoren en todo lo que es bueno y hermoso".

(Placas cortesía de *The Improvement Era*, elaboradas por *the Deseret News Press*.)

LIAHONA

Septiembre de 1969

Publicación Mensual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Eduardo **Balderas** Diana R. de **Tucker**

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

MISIÓN ANDINA

Alien E. Litster, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

MISIÓN ANDINA DEL SUR

Franklin K. Gibson, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.

MISIÓN ARGENTINA

Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

MISIÓN ARGENTINA DEL NORTE

Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

MISIÓN CENTROAMERICANA

Milton E. Smith, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

MISIÓN CHILENA

Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

MISIÓN COLOMBO-VENEZOLANA

Stephen L. Brower, presidente
Apartado del Este 11626
Caracas, Venezuela.

MISIÓN GUATEMALA-EL SALVADOR

David G. Clark, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

MISIÓN MEXICANA

Gordon M. Romney, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

MISIÓN MEXICANA CENTRAL DEL NORTE

Arturo R. Martínez, presidente
L. Zuloaga 154
Col. Los Angeles
Torreón, Coahuila.

MISIÓN MEXICANA DEL NORTE

Robert E. Wells, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

MISIÓN MEXICANA DEL SUDESTE

Keith Romney, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

MISIÓN MEXICANA DE OCCIDENTE

Eugene F. Olsen, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

MISIÓN URUGUAYA

William N. Jones, presidente
Dublín 1765—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

Toda suscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a "LIAHONA"—47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Committee of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: 1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

Los dos juntos

por el presidente David O. McKay



DE acuerdo a las escrituras: "... Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón." (*1 Corintios 11:11*)

Muy raras veces los hombres y mujeres tratan de sobrepasar las metas que se fijan. A pesar de que la vida de la mujer está llena de casi todo lo que es bueno y hermoso, es incorrecto hablar de un mundo de la mujer y un mundo del hombre, porque los dos son inseparables. En general, los hombres y mujeres tienen los mismos intereses, las mismas esperanzas y aspiraciones; el éxito o el fracaso de uno es el éxito o el fracaso de ambos. Comparten sus alegrías, soportan sus congojas y van juntos para lograr el éxito. Repito, no hay tal cosa como el reino de la mujer y el reino del hombre. Existe sólo uno, en el cual cada parte contribuye para lograr su destino deseado. El reino de la mujer es ilimitado, igual que el del hombre.

Sin embargo, cuando el divino Creador formó al hombre y a la mujer, estableció en ellos una clara diferencia en temperamento, en tendencias naturales, en el campo de actividad, así como en el sexo; la

belleza más sublime y la armonía más grandiosa de la vida se obtiene cuando el hombre dedica su existencia a aquello para lo cual la naturaleza lo ha habilitado, y la mujer dedica sus mejores esfuerzos para lo que esté mejor capacitada. Un asunto de gran preocupación es que las condiciones sociales y económicas están tentando, si no forzando, a la mujer a alejarse de la esfera en la que puede descubrir la felicidad más grande y puede prestar el servicio mayor a la humanidad.

La femineidad debe ser inteligente y pura, porque es la fuente de vida de la cual emana el manantial de la humanidad. Quien contamine ese manantial con el tabaco, las drogas o los gérmenes que perjudicarían al bebé por nacer, traiciona su sexo y es enemiga de la fortaleza y perpetuidad de la raza.

Una de las necesidades más grandes del mundo actual es una maternidad comprensiva y consciente. Es en el hogar en el que debemos confiar para que se inculquen las virtudes fundamentales que contribuyen al bienestar y felicidad humanos.

La maternidad es la influencia de mayor potencia ya sea para el bien o el mal en la vida humana. Es la imagen de la madre lo que primero se graba en la limpia página de la mente del niño. Es su cariño lo que primero hace nacer en él la sensación de seguridad; su beso, el primer entendimiento del cariño; su simpatía y ternura, la primera seguridad de que hay amor en el mundo. Ciertamente, llega el tiempo en que el padre toma su lugar como el ejemplo del joven, y al ir creciendo se manifiesta en él ese deseo de desarrollar rasgos masculinos de carácter, exteriormente parece apartarse de las virtudes más delicadas y tiernas que le inculcó su madre. Sin embargo, esa influencia que siempre dirige y restringe, inculcada en los primeros años de su niñez, ha penetrado sus pensamientos y memorias tan palpablemente como el perfume permanece en cada flor particular.

Hay pequeños lazos de influencia que están atando y formando la vida del bebé y la del niño pequeño, hasta que la juventud empieza a atarse con un cable, y más tarde en la vida, con una cadena—la cadena del hábito. Las fuerzas que están empujando estos pequeños lazos en la vida de los niños son el hogar, el patio de recreo, la escuela, los compañeros y la sociedad.

Las leyes de la vida y la palabra revelada de Dios se combinan para colocar sobre la maternidad y la paternidad la responsabilidad de dar a los hijos no sólo un nacimiento puro, sino también un entrenamiento en la fe y la rectitud. Se les debe enseñar "a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, cuando éstos tuvieren ocho años de edad". Aquéllos que hagan caso omiso de esto, en precepto V ejemplo: "el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres." (*Doc. y Con. 68:25*)

Idealmente, la vida es en realidad una asociación entre el hombre y la mujer, en la que cada uno trata de vivir los mandamientos y hacer la voluntad del Señor.



El alma de Un Profeta

*por el élder Marión D. Hanks**
Ayudante del Consejo de los Doce

*De un tributo rendido por el élder Haiiks el 19 de marzo de 1968, en la Universidad de Brigham Young, el ocasión de la presentación del premio a la hombría ejemplar del presidente McKay, quien este mes celebra su 96° cumpleaños.

SE dice que un gran hombre es "una de esas almas raras que ve sermones en las piedras y libros en los arroyos, y la clara luz de Dios por sobre todas las cosas. A través de una vida reverentemente jovial y apacible ha tenido ojos para ver y oídos para escuchar la música que la mayoría de nosotros no apreciamos".

Esto podría aplicarse al presidente David O. McKay más que a ningún otro hombre.

En la claridad de su visión, la agudeza de su intelecto, la extensión de su conocimiento, la profundidad de su sabiduría, David O. McKay permanece sin parangón. Los poetas, filósofos, profetas, todos están a su alcance—sus pensamientos se han almacenado en su mente a través de muchas horas invertidas y duro trabajo. Su mente perceptiva, su noble carácter, su naturaleza generosa ha transformado,

refinado, aplicado y hecho sabiduría la amalgama de su conocimiento y su amor. Para él, las palabras de un amigo parecen particularmente apropiadas: "Lo di, lo di y lo di hasta que fue mío."

¿Qué ha sido de mayor importancia para el presidente McKay? ¿Dónde ha puesto énfasis? Recordad las enseñanzas de su gran ministerio, las instrucciones a su pueblo. He aquí algunas:

Fe en Dios y Cristo, un carácter semejante al de Cristo, olvidarnos de nosotros mismos por amor, una vida digna de confianza, una vida limpia y de valor, nobleza del alma, educación, disciplina de la mente.

Cultivar lo bueno y lo que eleva, un noviazgo sabio, buen matrimonio, unidad familiar, oración familiar, la santidad del hogar, honrar la femineidad y la maternidad, hombría ejemplar, honrar a los padres y la herencia.

Cortesía, buenos modales, gentileza, trabajo duro, servicio a otros, patriotismo verdadero, amor al país, cada miembro un misionero, enseñar lo que ha recibido de Dios.

; Cuan bien ha aplicado sus ideales el presidente McKay, instilando en ellos el espíritu de la vida! Permitidme ilustrar, con estos incidentes de mi propia experiencia.

Una mañana, cuando el presidente McKay dirigió la palabra a todos los hermanos que estaban reunidos en el templo, ayunando y orando para prepararse para una conferencia general, los elogió serenamente y entonces dijo algo tan sencillo que cualquiera de nosotros podría haberlo pensado, pero

probablemente ninguno lo hubiera hecho. No he olvidado la sensación que experimenté al mirarle y escucharle decir (y debo parafrasear por la necesidad de palabras específicas, pero creo que no he olvidado): "Nos hemos reunido esta mañana con nuestros cuerpos limpios vestidos en lino limpio, nuestras mentes preparadas, nuestros espíritus sumisos, para esperar la dirección del Señor."

¿Sería ésta una buena manera de vivir diariamente para todos los hombres?

Su consideración es infalible, lo mismo su cortesía. Recientemente hablé con él en su oficina; al entrar, lo encontré, como de costumbre, sentado detrás de su escritorio. No se había sentido bien; no gozaba de buena salud. A otra persona en las mismas circunstancias posiblemente no se le hubiera ocurrido tratar de ponerse de pie para saludar al visitante, pero yo tuve que hacer todo lo posible para refrenar al presidente McKay mientras luchaba para ponerse de pie, para darme la bienvenida. Esa dulce experiencia me conmovió en gran manera.

Me hizo recordar otra ocasión durante los primeros meses de mi llamamiento, cuando se me había pedido que hablara en una conferencia general de la Primaria. Pensando que no tenía ningún compromiso ese día, había aceptado la invitación de dirigir la palabra en la reunión de apertura, pero me sentí afligido cuando recibí una invitación para asistir, a la misma hora, a la reunión preliminar de los hermanos en el templo, la cual se llevó a cabo más temprano que de costumbre. Cuando las hermanas se enteraron del conflicto, naturalmente se preocuparon, ya que el programa estaba preparado e impreso.

Estando el presidente McKay ausente por el momento, pedí el consejo de varios buenos hombres, y cada uno me aseguró que mi responsabilidad era estar en la reunión del templo, no obstante mi compromiso con la Primaria; y lleno de angustia, estaba preparado para hacerlo.

Cuando el presidente McKay regresó, tuve ocasión de mencionarle mi dilema. Su respuesta inmediata fue para asegurarme de que yo debía estar en la reunión a la cual me había comprometido, y que debía informarle a las hermanas.

En el templo, el día señalado, el presidente McKay se puso de pie y les anunció a todos los hermanos que yo tenía que cumplir Una asignación de la Primaria; entonces modificó la reunión entera

para que yo, el más insignificante, y ciertamente el menos importante, pudiera estar presente para los sagrados propósitos que nos habían unido. Entonces me disculpé para cumplir mi asignación. Pareció una cosa insignificante, pero no para mí; y me pregunto si otros hombres hubieran sido tan generosos y considerados bajo esas circunstancias.

En ocasiones, para algunos, una entrevista parecerá una pesquisa o aun una inquisición. A veces, las personas honestas se apartan porque se resienten por la clase de preguntas, o la actitud del que entrevista.

Uno de los dulces aspectos de una entrevista con el presidente McKay, como saben aquellos que han tenido la experiencia, es que mientras uno está con él, recibe la entera atención—los ojos, los oídos, el corazón—de un gran hombre. Nunca olvidaré una importante entrevista que tuve con el presidente de la Iglesia. No' he creído propio discutirla detalladamente en público, y no intento hacerlo ahora, pero simplemente quiero hacer notar la naturaleza de sus preguntas y el espíritu del hombre que las hizo. Fue una entrevista intensa y derecha, pero fue un intercambio, y las preguntas que me hicieron responder lo que él quería escuchar, fueron como éstas (notad la naturaleza de su manera de preguntar): "¿Sois enteramente leal a vuestra familia?" "¿Hay alguna relación o participación impropios fuera del hogar?" "¿Hay problemas sin resolver en vuestra vida?" "¿Quién podría resentirse o quién podría responder falsamente a estas preguntas tan amables y corteses?"

Otros dos incidentes muestran claramente la integridad, la naturaleza sana y la inspiración con la que Dios ha bendecido a este gran hombre.

Poco antes de la época Navideña, yo estaba por ir a Vietnam. Tuve una breve entrevista con el presidente McKay para recibir el mensaje que deseaba que les comunicara a nuestros jóvenes que se encontraban en las tierras de los arrozales. Ansioso de escuchar mis planes y perspectivas para esta misión, permanecí con él más de lo que intentaba. Algo interesante de notar es que él no se compadeció de mí cuando supo que mi ausencia en el proyecto podría incluir las fiestas navideñas lejos de mi familia. Lo me dijo fue: "¡Cuan grandioso privilegio para usted el de poder ir!"

Cuando terminamos, su mano me alcanzó tocándome ligeramente en la rodilla, y dijo algo que pare-

ció resumir la gloria de su ministerio y vida noble: "Decidles acerca de este intercambio de amor,-' dijo.

No fue a las palabras de amor a las que se estaba refiriendo, sino a la dulzura y belleza del sentimiento de su corazón, el cual, estoy seguro, sabía que era recíproco en el mío. Me pregunto si no es eso lo que la vida es en realidad—tener la capacidad de sentir y la fuerza de comunicar, de intercambiar el amor.

Un líder prominente, a quien tuve el privilegio de acompañar a una entrevista con el Presidente, junto con su esposa y dos hijas, expresó la estimación que sentía por el presidente David O. McKay. Fue una experiencia extraordinaria—en esa media hora hubo risas, buen humor, algunas veces la conversación pareció un poco ligera, otras, bastante seria.

Todos gozamos la entrevista; no hubo poses afectadas, ni declamaciones, sólo la expresión de una simple, acogedora, generosa e inspirada amistad. Cuando abandonamos la habitación, el hombre y su familia tenían los ojos bañados de lágrimas, y oí a este personaje internacionalmente famoso decir estas interesantes palabras: "He gozado la experiencia de conocer reyes y magistrados, y he visto líderes de muchas clases en muchas tierras, pero nunca he conocido a un hombre como él. No creo que nuestra generación jamás produzca un hombre como ese."

Más tarde repitió estas mismas palabras ante un grupo de profesores universitarios, felicitándolos por la bendición de vivir en un lugar tan cerca a la influencia del hombre más grandioso que jamás conoció.

Se dijo de los profetas antiguos, y se puede decir con igual validez acerca de David O. McKay.

"Y . . . (él) anduvo por las vías del Señor y juzgó con rectitud; y hubo una paz continua. . . ." (*Mosiah* 29:43)

"Y aumentó el amor que le tenían (él); sí, lo estimaban más que a cualquier otro hombre. . . ." (*yMosiah* 29:40)

"... y ésta era la fe ... y su corazón se deleitaba en ello; . . . en hacer bien y conservar a su pueblo; sí, en guardar los mandamientos de Dios y resistir la iniquidad.

Sí, en verdad, en verdad os digo que si todos los hombres hubiesen sido, y fuesen hoy y siempre como (este hombre), he aquí, los poderes mismos del infierno se habrían sacudido para siempre; sí, el diablo jamás tendría poder sobre el corazón de los hijos de los hombres." (*Alma* 48:16-17)

Un siglo de servicio de la AMMMJ

1869-1969

LA noche del sábado 28 de noviembre de 1869, después de finalizadas otras reuniones del día, el presidente Brigham Young llamó a su residencia a las mujeres de su familia, y ahí organizó la Sociedad de Moderación, que fue la precursora de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes.

Ahora, mientras nos preparamos para celebrar el centenario de este humilde comienzo, encontramos que la AMMMJ ha crecido de una reunión de una familia a miles de asociaciones, en seis continentes y muchas islas del mar, involucrando literalmente a cada familia de la Iglesia. El inspirado propósito de esta organización quedó establecido en esa primera reunión: extender la influencia y espíritu del hogar y desarrollar, fortalecer y mantener los testimonios individuales.

Algunas veces los miembros de la Iglesia se asombran por las estadísticas y la fortaleza que las mismas indican. Dichas estadísticas revelan los esfuerzos combinados del grupo, pero es el individuo el de más importancia. Ninguna persona es más importante que cualquier otra, y el número final que aparece en las estadísticas resulta de los esfuerzos de los individuos que abiertamente donan su trabajo y devoción.

A las directoras y maestras de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes decimos—como a todos los que han sido llamados a otras organizaciones auxiliares de la Iglesia: Tenéis una asignación permanente; no cesa cada semana después de terminar la presentación de la lección. Continúa siete días a la semana cada año, cuando os encontráis con vuestros miembros y sus familias en otras reuniones de la Iglesia, en el mercado, o dondequiera que vayáis.

Y a vosotras, jovencitas, vuestro trabajo en la AMM no es un período de clase una noche a la semana. Para vosotras, la AMM está señalando una manera de vivir cuando incorporáis en vuestras vidas los emocionantes conceptos que se os presentan. No

es difícil identificar a la señorita que mantiene estos ideales; ellas son en realidad un faro radiante en cualquier reunión.

La Iglesia fue organizada (como lo fue la AMM MJ) para desarrollar a la persona completa: espiritual, física, mental y estéticamente—a prepararse constantemente para las oportunidades y pruebas de la vida. Le agradecemos al Señor la inspiración que dio al presidente Brigham Young hace un siglo. Durante diez décadas completas, el Señor ha fortalecido e inspirado a sus directoras y miembros.

A vosotras jovencitas de la AMM—algunos apenas en la adolescencia, otras mayores—os decimos: Dios os tiene presentes al igual que a vuestras esperanzas y aspiraciones. El desea que triunféis en todos vuestros deseos y propósitos justos. La vida terrenal es un período de prueba, de andar con fe dentro del gran principio del libre albedrío, de acuerdo al plan que cada uno de nosotros aceptó en los grandes consejos premortales. Algunas veces el camino es difícil, pero el Señor siempre está cerca para escuchar vuestras oraciones y daros la respuesta que El sabe es la mejor. Desde un amplio punto de vista, vuestros problemas quizás no serán muy diferentes de los que afrontaron los primeros miembros de la AMM y todos los demás durante el lapso de 100 años.

Nuestras felicitaciones a vosotras ahora que estáis afiliadas como miembros, maestras o directoras de la AMMMJ en éste, vuestro centenario. Siempre os recordamos en nuestras oraciones, y os damos la bienvenida como socias y compañeras en la edificación del reino de Dios sobre la tierra.

La primera presidencia



Los primeros cien años de la AMMMJ

por *Eleanor Knowles*

LAS mujeres de 1969 que siguen los dictados de la moda en el vestir, el maquillaje y los estilos del cabello, se sorprenderían al saber que fue bajo condiciones como éstas que se organizó lo que ahora se conoce como la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes.

En toda generación, son las mujeres—particularmente las adolescentes—quienes se apoderan de los últimos dictados de la moda, en su eterna búsqueda por la belleza. Durante los primeros años después de que los Santos llegaron al Valle de Salt Lake, la modestia en el vestir era la regla, mientras se satisfacían las necesidades más urgentes de establecer hogares, plantar cosechas y edificar una comunidad. Pero a medida que estos problemas se fueron resolviendo, el amor natural de la mujer hacia la ropa hermosa se hizo evidente, y empezaron a prestar más atención a su apariencia personal.

1869 fue un año de grandes consecuencias para los Santos, ya que en mayo del mismo, se colocó el último trecho del ferrocarril nacional. En muchos aspectos, ésta fue una gran bendición, dado que los emigrantes de lugares distantes podían ahora viajar cómodamente a través de las praderas calurosas y polvorientas; y los materiales de construcción y agricultura podían transportarse más rápida y económicamente.

Pero con estos grandes beneficios ¡vino la Señora Moda! Cuando las mujeres de la comunidad adoptaron la última moda de menearse al caminar, del cabello corto y otras extravagancias, el presidente Brigham Young se alarmó. ¡Era necesario hacer algo—y su propia familia debía dar el ejemplo!

Así, la noche del domingo 28 de noviembre de 1869, el presidente Young entró a la sala de su hogar y tocó la campana para la oración, llamando a las mujeres de su casa. Después de ofrecida la oración, dijo a su familia:

"Todo Israel está mirando a mi familia y observando el ejemplo dado por mis esposas e hijos. Por



La foto izquierda muestra una mesa directiva de la AMMMJ durante la década de 1930. Arriba a la derecha, las residencias del presidente Brigham Young: Casa del León, a la izquierda, donde fue organizada la AMMMJ, y la Casa de la Colmena, en un foto tomada durante 1860; abajo a la derecha, unas jovencitas gozan de una actividad recreativa durante 1910.

esta razón, deseo organizar a mi propia familia en una sociedad para la promoción de hábitos de orden, economía, industria y caridad; y sobre todas las cosas, deseo disminuir su extravagancia en el vestir, en el comer, y aun en el hablar. Ha llegado el tiempo en que las hermanas deben evitar su frivolidad en los vestidos y cultivar un vestido modesto, un porte dócil y dar un ejemplo digno de admiración delante del mundo. Estoy cansado ya de la manera en que nuestras mujeres rivalizan unas con otras en las ridículas modas del mundo. . . .

He tenido en mente por mucho tiempo, organizar a las jóvenes de Sión en una asociación. . . . Deseo

que nuestras jóvenes obtengan un conocimiento del evangelio por sí mismas. Con este propósito deseo establecer esta organización y quiero que mi familia ipmience esta obra . . .

* Estamos por organizar una Asociación de Moderación y quiero que todas se unan y voten para adoptar la modestia en sus vestidos, en sus mesas, en sus palabras, doquiera que hayan sido culpables de tonterías, discursos extravagantes e inconstancia de pensamiento. Aléjense de todo lo que es malo y sin valor, no para que sean infelices, sino para vivir de tal manera que puedan ser verdaderamente felices en esta vida y en la venidera."

Entre los presentes en esa ocasión se encontraba a Eliza R. Snow, dotada poetisa y autora que fue activa en la Sociedad de Socorro Femenina, primera organización de mujeres en la Iglesia. El presidente Young le pidió que ayudara a organizar la nueva asociación, a la cual se le dio el nombre de "Departa-



La Presidenta de la AMMMJ, sus consejeras y obreras en 1896.

mentó de Damas Jóvenes de la Asociación Cooperativa de Moderación" (la cual pronto se acortó a Asociación de Moderación de Damas Jóvenes). Las oficiales eran Ella Young Empey, Presidenta; Emily Young Clawson, Zina Young Williams, María Young Dougall, Caroline Young, Dora Young y Phebe Young como Consejeras.

Las noticias de la nueva asociación se diseminaron rápidamente, y por el Valle de Salt Lake se formaron grupos similares, la mayoría de los cuales estaban organizados bajo la dirección de Eliza R. Snow. En menos de un año había asociaciones en Ogden, Provo, Logan, Brigham City, Bountiful y otros pueblos y comunidades del territorio.

Los primeros grupos fueron virtualmente autónomos, ya que no había un programa o bosquejo escrito que pudieran seguir. Cada asociación local adoptó su propia lista de resoluciones, la cual generalmente incluía aquellas que Brigham Young había sugerido a sus hijas. Sin embargo, los programas

eran determinados, en gran parte, por el grupo mismo,

x

En 1875 se organizó la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Hombres Jóvenes, y el presidente Young sugirió que al nombre de la Asociación de Moderación se le diera un nombre similar: Asociación de Mejoramiento Mutuo de Damas Jóvenes. (Este se volvió a cambiar oficialmente en 1934, y se le dio el nombre con el cual se conoce ahora: Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes a AMMMJ, nombre que usaremos en el resto de este artículo.)

Con el progreso y expansión de las asociaciones se hizo necesario la formación de mesas directivas que ayudaran a establecer los programas y coordinar las actividades de las varias unidades. En 1878 se organizó la primera mesa directiva de estaca en la Estaca de Salt Lake, y muy pronto se organizaron mesas similares en otras estacas. Durante la década



Las actividades patrocinadas por la AMMMJ incluían variedades en los bailes de oro y verde, festivales de música y teatros ambulantes.

de 1890, se estableció, en un nivel general, una "mesa central", compuesta de "ayudantes", y en 1921, ésta llegó a ser la mesa general.

Gran parte del crédito por el progreso de una organización lo merecen quienes la dirigieron, y esto es realmente cierto en cuanto a la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes. Seis mujeres han servido como presidentas generales durante los últimos 100 años, y todas han sido directoras dinámicas de gran habilidad.

La primera presidencia general, organizada en junio de 1880, consistió de Elmina Shephard Taylor, Presidenta; y Margaret Y. Taylor (esposa del presidente John Taylor) y Martha Home Tingey, Consejeras. Más tarde, María Young Dougall, una de las hijas de Brigham Young que estaba presente cuando se organizó la primera Asociación de Moderación, reemplazó a Margaret Taylor como Consejera.

Estas mujeres viajaron miles de kilómetros en

calesas, para establecer grupos de mujeres jóvenes y para supervisar la obra de la asociación. La hermana Taylor falleció en 1904, y en abril de 1905 Martha Horne Tingey, su Consejera, fue la Presidenta General, con Ruth May Fox y Mae Taylor Nystrom (hija de Elmina Taylor) como Consejeras.

La hermana Tingey, quien había sido llamada a los 22 años de edad para servir en la primera presidencia general, completó 49 años en la presidencia de la AMMMJ: 25 como consejera y 24 como presidenta—antes de su relevo en 1929. El 28 de marzo de ese año, Ruth May Fox fue sostenida como Presidenta General, con Lucy Grant Cannon y Clarissa A. Beesley como Consejeras. La hermana Cannon fue la siguiente Presidenta General, nombrada en octubre de 1937. En los 11 años que estuvo a la cabeza de la AMMMJ, sirvió con tres hábiles consejeras: Helen Spencer Williams, Verna Wright Goddard y Lucy Taylor Anderson.

En abril de 1948, Bertha S. Reeder fue nombrada como Presidenta General, con Emily H. Bennett y LaRue C. Longden como sus Consejeras. Fueron relevadas el 30 de septiembre de 1961, cuando Florence S. Jacobsen, Margaret R. Jackson y Dorothy P. Holt fueron sostenidas como la nueva presidencia.

Una característica de la AMM que ha contribuido a su progreso continuo y a atraer a la juventud, ha sido el hecho de que los programas no son estáticos. Estos programas han sido desarrollados a medida que la necesidad y el interés han aumentado, y a menudo se han alterado de acuerdo a los cambios de la época.

La primera Asociación de Moderación se compuso de señoritas y mujeres de diferentes edades, pero pronto se hizo necesario que hubiera una división, y así fue como se organizaron los departamentos de menores y mayores. Desde entonces, la edad y los programas han cambiado en varias ocasiones.

Los nadadores flotan en el Gran Lago Salado en Saltair, sitio de gran popularidad y lugar de muchas actividades de la AMM.



Seis mujeres han guiado a la AMMMJ como presidentas generales durante los últimos cien años: Elmina S. Taylor, Martha Horne Tingey,

Por ejemplo, la clase de las Abejitas, organizada en 1913 para proveer actividades veraniegas para las adolescentes, se convirtió en un programa para jovencitas de 14 hasta los 18 años de edad. Sin embargo, el programa se modificó en los últimos años de la década de 1920, y las jovencitas de 12 y 13 años podían pertenecer a él. Entre tanto, las Abejitas mayores (de 16 y 17 años) se organizaron en el departamento de Menores, y las jóvenes de 18 hasta 25 años fueron las Espigadoras.

A través de los años se llevaron a cabo otras reformas en estas clases, y hoy día hay cuatro clases para las señoritas: clase de Abejitas, para aquellas de 12 y 13 años de edad; Damitas, 14 y 15; Laureles, 16 y 17; y las Espigadoras, 18 y más. Además, los adultos pueden decidir en asistir a los grupos de Jóvenes Casados o las clases de Estudios Mutuos, donde los cursos de estudio son seleccionados por cada grupo individual para satisfacer los intereses de sus miembros.

A pesar de que la mesa directiva general está compuesta de especialistas en actividades, escritores y otras personas seleccionadas por su habilidad de crear y refinar los programas, muchas de las ideas para la AMM han llegado de los líderes locales. Un ejemplo es el Programa de Señoritas, que ahora forma parte integral de la AMMMJ para las jovencitas de 12 hasta los 25 años de edad. En las palabras que dirigió a sus hijas durante la organización de la Asociación de Moderación, Brigham Young declaró: "Existe la necesidad de que las jóvenes hijas de Israel obtengan un testimonio viviente de la verdad. Deseo que nuestras jóvenes obtengan un conocimiento del evangelio por sí mismas." La mayoría de las señoritas de los barrios y estacas de toda la Iglesia se afiliaron a la Asociación de Moderación, y más tarde a la AMM cuando se organizó en sus localidades. No obstante, muchas de ellas, particularmente aquellas que dejaron sus hogares para buscar empleos en otras ciudades, no tomaron parte en los grupos de la AMM.

Varias estacas se dieron cuenta de este problema e iniciaron programas designados a localizar a estas jovencitas y mantenerlas cerca de la Iglesia. Una de estas estacas fue la Estaca Granite en Salt Lake City, cuyo programa fue más tarde puesto en prác-



Ruth May Fox, Lucy Grant Cannon, Beriha S. Reeder y Florence S. Jacobsen.

tica en toda la Iglesia. La hermana Pearl Green, primera presidenta del programa de señoritas de la Estaca Granite, describió la participación e interés de su Estaca:

"El programa de señoritas se originó en 1940 en la Estaca Granite, cuando una de las mujeres le preguntó al hermano P. Drew Clarke, Primer Consejero de la presidencia de la estaca, porqué se les daba tanta atención a los jóvenes en la Iglesia, pero nunca se hacía mención de las señoritas. El presidente Clarke pensó el asunto detenidamente; hizo una encuesta para saber si asistían a la Iglesia más muchachos que muchachas. Para su sorpresa, descubrió que la cantidad de jóvenes excedía en gran número al de las señoritas."

Se nombraron líderes auxiliares, y se desarrolló un programa para aumentar la asistencia de las señoritas a la Escuela Dominical, Asociación de Mejoramiento Mutuo y reuniones sacramentales, y para exhortarlas a pagar sus diezmos, vivir una vida limpia y guardar la Palabra de Sabiduría, otorgando premios a las que llenaban esos requisitos. Los resultados del programa fueron evidentes: entre junio de 1941 y diciembre de 1943, la asistencia de las señoritas a la Escuela Dominical aumentó de 47% a 65%; reunión sacramental, 20% a 41%; diezmos, 32% a 72%; y observancia a la Palabra de Sabiduría, 86% a 91%.

El éxito del programa de señoritas en la Estaca Granite y otras estacas trajo como consecuencia que la Iglesia entera lo adoptara en 1946, bajo la dirección del Obispado Presidente. En la conferencia de abril de 1950, se transfirió oficialmente a la AMM MJ. En los 18 años de administrar el programa, la AMMMJ señaló estos aspectos en el progreso general: 50.425 señoritas alistadas en 1950, y 138.787 alistadas en 1968; 180 estacas participando en 1950, 488 en 1968; 47% de asistencia de señoritas a la reunión sacramental en 1950, 56% en 1968; y 59% de asistencia a la AMM en 1950, 64% en 1968.

En los primeros días de la AMM, la comunicación entre los oficiales generales y los grupos locales presentó problemas, y se necesitaba tremendamente un medio de diseminar las instrucciones así como los materiales para las lecciones. Casi simultáneamente,

la Presidenta General Elmira Taylor, y Susa Young Gates, hija de Brigham Young y dotada escritora, fueron impresionadas favorablemente con la sugerencia de establecer una revista para las mujeres jóvenes de la Iglesia.

La hermana Gates, quien se encontraba en Hawaii en una misión con su esposo, escribió al presidente Joseph F. Smith, para describirle sus ideas acerca de una revista para la Asociación de Mejoramiento Mutuo para Mujeres Jóvenes. Después de una prolongada correspondencia entre ella, la hermana Taylor y miembros de la Primera Presidencia, condujeron a su llamamiento para iniciar la publicación de *The Young Womans Journal* (El Diario de las Mujeres Jóvenes). Desde el primer número, publicado en octubre de 1889, la revista portaba artículos, historias, poesías por y para mujeres Santos de los Últimos Días, así como instrucciones para los oficiales y maestros de la AMM.

Inicialmente las sugerencias para las lecciones se publican en folletos, pero con el éxito asegurado del *Journal*, las lecciones se incluyeron en cada número, empezando en noviembre de 1899. Sin embargo, a medida que cada departamento de la AMM se perfeccionó, se prepararon y publicaron manuales y cursos separados de estudio. Con el tiempo, *The Young Womans Journal*, sólo llevó información de interés general concerniente a la AMM, con breves informes o instrucciones para cada departamento.

En 1929, el *Journal* "contrajo matrimonio" con *The Improvement Era*, revista mensual de la AMM de Hombres Jóvenes, con una ceremonia especial en el Tabernáculo de Salt Lake, durante una conferencia en junio. El primer número de las revistas combinadas se publicó en noviembre de 1929.

Muchas mujeres prominentes estuvieron asociadas con el *Journal* durante su existencia de 40 años, incluyendo escritoras y editoras tan talentosas como Leah D. Widtsoe, hija de la fundadora del *Journal*, Susa Young Gates; May Booth Talmage (esposa del élder James E. Talmage) y su hija, Elsie Talmage Brandley; Ann M. Cannon, Mary E. Connelley (que

Festival de danza verificado anualmente en la Conferencia de la AMM en junio, en Salt Lake City.



más tarde fue editora de la *Revista de la Sociedad de Socorro*), Kate Thomas, Ruth May Fox, Marba C. Josephson y otras.

El baile, la música, el drama y otras actividades culturales han sido una parte integral de la cultura de los Santos de los Últimos Días desde los días de los pioneros, y la AMM ha desempeñado el papel tan importante de promover estas actividades. La música fue una de las primeras actividades que quedó bajo el escudo de la AMMMJ, y uno de los dos primeros comités llamados a la mesa general en 1892 fue el comité de Música. El baile, el drama, la oratoria, los deportes y los comités de campamento se establecieron a medida que el interés fue aumentando en estos campos.

Las actividades llevadas a cabo junto con la AMMHJ datan desde 1890, cuando se dio principio a las conferencias generales conjuntas, y gradualmente los dos programas se unieron hasta que hoy, los miembros de la AMMMJ y AMMHJ se reúnen conjuntamente para actividades generales de estaca



Los miembros de la AMMMJ marchan por la calle principal de Salt Lake City en un colorido desfile.

y barrio, muchas actividades de la clase y aun algunas de sus lecciones.

Muchas de las actividades desarrolladas por la AMM han recibido elogios y reconocimiento internacional. Uno de estos programas son las variedades (roadshows), que principiaron en 1924 como un programa piloto en la Estaca Granite, y ahora forma parte de la AMM en todo el mundo. Este concepto de presentaciones breves y divertidas, en donde el elenco viaja para hacer la exhibición en dos o más locales, ha sido tan popular en Australia y el Pacífico como en los Estados Unidos. En casos en que los participantes tienen que viajar grandes distancias entre barrios y estacas, como en Europa, a menudo los actos se preparan para ser presentados en las conferencias de la juventud o actividades de la estaca.

Los festivales de baile en masa de toda la Iglesia son también únicos con la AMM. Los primeros se llevaron a cabo en Saltair, lugar de recreo situado a 20 millas al oeste de Salt Lake City, en las playas del Gran Lago Salado. Cuando ya no se pudieron acomodar a tantas personas, los festivales se continuaron realizando en el estadio de la Universidad de

Utah, donde actualmente se presentan más de 6.000 bailarines durante dos noches ante un público de 40.000 personas.

Sí, la AMM ha progresado y se ha desarrollado para afrontar la época y las necesidades de la juventud moderna. Pero los conceptos básicos enunciados por Brigham Young todavía permanecen en vigor. Aun la moderación en el vestir ha continuado siendo una preocupación para las mujeres jóvenes de la Iglesia. En 1903, cuando la organización tenía 34 años, la esposa del ayudante del Historiador de la Iglesia, Andrew Jenson, informó acerca de un viaje a Europa: "... en los seis países que visité nunca vi la extravagancia en el vestir que he presenciado entre las señoritas en las calles de Salt Lake City; ni tampoco cuando estuve allí, vi a una señorita en la calle o en un lugar de adoración usando un vestido escotado y mangas cortas. Yo pienso que la extravagancia en el vestido es un mal que se está extendiendo entre nuestra juventud."

En este respecto, los tiempos no son tan diferentes en 1969 de lo que fueron en 1869 o aun en 1903, ya que los líderes y miembros de la AMMMJ están todavía preocupados por los estilos de la época. En cierto, las faldas largas no están en boga, pero la modestia en el vestir es todavía algo que se les enseña a las jovencitas, y la AMM continúa recalcando la importancia de ayudar a las "jóvenes de Israel a obtener un testimonio viviente de la verdad".

¿Qué le aguarda a la AMM en los próximos 100 años? Realmente nadie puede responder esta pregunta, pero si se han de aprender las lecciones de los 100 años pasados, los programas continuarán cambiando y progresando con la Iglesia y los tiempos. Los programas que hoy son una parte del programa total de la AMMMJ podrán ser reemplazados, se dará un nuevo y diferente énfasis a las actividades y lecciones, y ciertos programas pilotos que han probado tener éxito en las estacas, probablemente serán adoptados en el programa entero.

Pero los principios del evangelio son eternos, y el consejo y admonición que el presidente Brigham Young les dio a sus hijas hace 100 años, probará ser la base de donde la AMM seguirá creciendo. En 1930, el aniversario de la Iglesia, Ruth May Fox, Presidenta de la AMMMJ, escribió un himno que ha llegado a ser uno de los favoritos de la AMM: "¡Adelante la Antorcha!" Quizás algunas palabras de ese himno ilustrarán mejor la dirección que la AMMMJ ha tomado durante los últimos 100 años y que continuará tomando en el siglo venidero:

"Y sobre la Roca haremos,
Palacio a nuestro Rey,
Y loores cantaremos,
Viviendo según su ley;
Por sus dones y gran herencia,
Tesoro sin igual,
Una bendición eterna
De gozo celestial. . .
Las montañas respondiendo:
¡A vencer, a vencer, a vencer!"

Un llamada para el uso prudente de los medicamentos

por el Dr. J. Louis Schricker

EN el mundo actual, el hombre está sujeto a muchas tentaciones y expuesto a innumerables fuentes para la profanación de su cuerpo. Algunos de estos males son patentes, y muchos de nosotros los reconocemos fácilmente; otros son más sutiles e insidiosos. Entre los más sutiles se encuentran las drogas.

A través de los diarios, revistas, radio, televisión y otros medios de comunicación, todos nos hemos estado dando cuenta cada vez más de los peligros prevalentes e inherentes de muchas drogas, tales como la marihuana y el LSD.

De igual importancia, pero de menos publicidad, son los peligros potenciales de muchas drogas y medicamentos que generalmente se encuentran en nuestros hogares, o que están fácilmente al alcance del que las usa. Cuando se usan prudente y sabiamente, algunas de éstas son benéficas para el cuerpo humano, pero son de posible naturaleza perjudicial cuando se usan imprudentemente o se toman en exceso.

La Sección 89 de Doctrinas y Convenios, dada por revelación a los miembros de la Iglesia en febrero de 1833, contiene muchas palabras de sabiduría. Además del consejo concerniente a las bebidas fuertes, a las calientes y al tabaco, se dan palabras de dirección aún más completas para el bienestar perpetuo del hombre. En los versículos 10 y 11 se nos aconseja:

"Y además, de cierto os digo, Dios ha decretado toda hierba saludable para la constitución, naturaleza y uso del hombre—

Cada hierba en su sazón, y cada fruta en su sazón; para que se usen todas éstas con prudencia y acción de gracias." (Cursiva del autor)

El Dr. J. Louis Schricker, maestro de la Escuela Dominical en el Barrio 13 Monument Park (Salt Lake City), es neurocirujano, y está bien versado en los problemas concernientes al uso de las drogas.

Esta advertencia en cuanto a la limitación del uso de las hierbas, es de importancia para nosotros. En el tiempo en que esta revelación fue dada, las hierbas eran medicamentos comunes y populares. Por tanto, hoy día, este contexto se convierte en una súplica para el uso prudente de los medicamentos.

No se hará ningún esfuerzo por detallar aquí los peligros de esas drogas perjudiciales, popularmente conocidas y que se mencionaron previamente, sino que consideraremos los peligros de las drogas o preparaciones menos conocidas, y la necesidad de cuidado y moderación en su uso.

Pildoras para dormir: Vivimos en un mundo acelerado, repleto de ansiedades, preocupaciones, presiones y tensiones al simplemente tratar de efectuar nuestras actividades diarias. En el curso del día, uno afronta y se deshace de algunas de estas presiones. Otras no se resuelven tan fácilmente y permanecen en nuestra mente para inquietarnos y molestarlos.

Frecuentemente, el sueño es interrumpido ya sea por el insomnio o por el sueño ligero, inquieto y lleno de sueños. En tales situaciones, se está haciendo cada vez más común que algunas personas se valgan de las medicamentos que producen sueño para aliviar, por lo menos temporalmente, la situación. Toda esta clase de medicamentos para dormir tienen una potencia para convertir a los personas en adictas, y el hábito se forma inmediatamente, de manera que el cuerpo pide el alivio que estos medicamentos le proporcionan. El uso de estas pildoras por largo tiempo, lleva la amenaza de formar el hábito. De esta manera, el problema o preocupación original es complicado o suplantado por un segundo problema de más gravedad. Por tanto, el hombre pierde su independencia y se convierte en el esclavo de los medicamentos.

Frecuentemente escuchamos la expresión: "Sí, pero a mí no me puede pasar. Yo tengo cuidado." Tales palabras pasan por alto los efectos sutiles de estos medicamentos y el hecho de que la dependencia de ellos es algo establecido antes de que la persona empiece siquiera a preocuparse.

Como sucede con todas las medicinas, hay direcciones específicas para su uso y prescripción. Bajo una dirección médica responsable, se puede obtener gran ayuda y beneficio mediante un adecuado y moderado uso de medicamentos, traspasando los límites de la moderación y de la supervisión médica, acarrea al individuo grandes peligros y problemas. Ya no es más su propio amo, sino que se convierte en el esclavo de un hábito destructivo.

Tranquilizantes: Estas drogas son relativamente inventos nuevos, y hasta hace aproximadamente veinte años, eran casi desconocidas. No obstante, desde entonces, el público norteamericano ha sido bombardeado con un número creciente de tales preparaciones. Su uso se ha diseminado extensamente. Nuevamente, estos medicamentos deben usarse con mucho cuidado y moderación. Son de gran ayuda cuando la persona las usa adecuadamente, y en muchos casos, su uso sirve para la preservación del bienestar y las habilidades funcionales de ciertas personas, quienes, de otro modo, estarían virtualmente incapacitadas por el peso de los problemas y preocupaciones,

Los tranquilizantes no substituyen a la realidad. Todavía se hace necesario que el individuo afronte la realidad de la vida y sus dificultades, y que en su vida diaria formule y ponga en práctica las alternativas necesarias para aligerar los factores fundamentales causantes o complicantes. El uso prolongado y continuo de tales preparativos debe observarse con precaución y completo conocimiento de los peligros inherentes y potenciales.

"Pastillas energéticas": Para algunas personas, se ha convertido en algo muy "de moda" el depender de medios artificiales para aumentar su productividad, lo cual hacen mediante el uso imprudente de varios estimulantes. Estas drogas disfrazan o destruyen las defensas de fatiga del cuerpo, impartiendo una sensación artificial de bienestar. Comúnmente se usan en conexión con los preparativos para dormir, a fin de contrarrestar la depresión después del uso de drogas que inducen el sueño. Existen instrucciones médicas bien definidas para el uso de las mismas, las cuales se deben observar escrupulosamente. En todas situaciones se debe prevenir contra el uso casual o mal intencionado de dichas drogas.

Pildoras dietéticas: Uno de los problemas más grandes de nuestra cultura es la obesidad, la cual, en su mayoría, es simplemente el resultado de exceso de comida, e indulgencia. Una minoría de los casos médicos de obesidad se deben a desequilibrios endocrinos o anormalidades, y, no deben incluirse en esta discusión. Es bien sabido que la obesidad es precursora de muchas enfermedades o anormalidades. Entre éstas podrían considerarse las dificultades cardíacas,

problemas digestivos, problemas de eliminación, endurecimiento de las arterias, y la disminución de reservas vitales. La persona obesa complica aún más la disminución en la eficiencia de su proceso vital, cuando reduce su actividad física. De esta manera, las reservas de su cuerpo bajan hasta un nivel aún menor, y las funciones del cuerpo y la productividad empeoran todavía más.

El combatir la obesidad requiere gran fuerza de voluntad y determinación por parte del individuo. Es necesario que reconozca que existe una condición potencialmente destructiva, y que debe poner todo su esfuerzo en corregir el problema. La fuerza de voluntad y la determinación no se obtienen con pildoras. El uso de pildoras dietéticas es admitir la derrota y falta de voluntad de la persona para asumir una responsabilidad personal por el bienestar de su propio cuerpo.

En algunas ocasiones, un doctor responsable podrá recetar pildoras dietéticas a fin de ayudar a vencer un apetito insaciable. Su uso, por breves períodos, de ninguna manera releva al individuo de su responsabilidad individual de regular y controlar su cuerpo y sus funciones.

En resumen, todos hemos sido hechos a la imagen de Dios, y como tales, nuestros cuerpos son el templo más sagrado que poseemos. Hay muchas enfermedades a las que el cuerpo humano está sujeto, las cuales no están bajo el control o influencia del individuo. No obstante, hay muchas otras que acarreamos sobre nosotros consciente o inconscientemente. Es este grupo de condiciones el que constituye una profanación del don más maravilloso que poseemos: nuestros cuerpos.

El uso imprudente o mal intencionado de las drogas es un acto auto-destructivo por parte de la persona que las usa, y que seguramente resultará en el daño y mal funcionamiento de su cuerpo. El uso prudente y moderado de todo lo que el Señor nos da, se debe recomendar cuando sea dirigido mediante el consejo de un médico responsable.

Muchas personas, incluyendo muchas mujeres, se beneficiarían leyendo nuevamente esta revelación:

"Sí, y la hierba, y las cosas buenas que produce la tierra, ya sea para alimento, o vestidura, o casas, o alfolés, o huertos, o jardines, o viñas;

Sí, todas las cosas que de la tierra salen, en su sazón, para el beneficio y el uso del hombre son hechas tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón;

Sí, para ser alimento, y vestidura, para gustar y para oler, para vigorizar el cuerpo y animar el espíritu.

Complace a Dios el haber dado todas las cosas al hombre; porque para este fin fueron creadas, para usarse *con juicio, mas no en exceso, ni por extorsión.*

Y en nada ofende el hombre a Dios, o contra ninguno está encendido su enojo, sino aquellos que, no confiesan su mano en todas las cosas, y no obedecen sus mandamientos." (*Doc. y Con. 59:17-21. Cursiva del autor.*)



JUVENTUD DE LA PROMESA

Lo mejor de la vida

LA adquisición suprema y la realización más noble de una mujer hermosa es ser esposa, madre, ama de casa y corazón del hogar que añora en sus sueños más felices y elevados. Si en el curso de la experiencia esto no se lleva a cabo, o si demora, ¿seguirías valientemente tu camino, contenta de hacer lo mejor de la vida? ¿Harías de la vida una cosa dulce, digna y significativa? ¿Te estarías preparando no sólo para lo que esperas que suceda algún día, sino también para lo que sucede diariamente?

¿Cómo te prepararás para el cumplimiento más alto de tus sueños? ¿Cómo te prepararás para una vida que pueda ser todo lo que una buena vida debe ser, si no es todo lo que tú quieres que sea? ¿Cómo ecibirás aquello que de la manera más agradable y

(Selecciones de un discurso pronunciado por el élder Marión D. Hanks en el Tabernáculo de Salt Lake City, durante un tributo a la hermana Emma Ray Riggs McKay.)

apropiada cumpla la esperanza más feliz de tu vida?

El método es sencillo:

Lealtad a una mismo, ya sea que la vida nos brinde todo lo que esperamos o menos de lo que soñamos. Ejercita tu mente; dale una tarea diaria más allá de su fortaleza actual.

Lealtad a otros, a aquellos cercanos a nosotros y a nuestros seres queridos, así como a aquéllos que están más allá del círculo cercano de nuestra familia y amigos inmediatos.

Lealtad a la vida, porque mediante nuestras vidas podemos hacernos acreedores al amor y respeto de los que nos rodean.

Lealtad a Dios: respondiendo a los deseos y mandamientos más elevados y nobles a Dios añadiremos considerablemente a nuestro gozo y nuestra contribución.

TU

haces toda la diferencia

por Elaine Camión

*Tú . . .
haces toda la diferencia en
una obra
un juego
una conferencia de juventud
un festival
un día de campo
un proyecto de servicio
una charla juvenil
una fiesta de la clase
una asignación de bienestar*

Con tu sola presencia, TU haces toda la diferencia. Todos están realmente ahí.

Pero no es el hecho de que porque haya más estén más contentos; sino que TU le agregas una cualidad que nadie más puede. Ya has aprendido a ser socialmente activo y personalmente obediente. Te interesas y te preocupas, y eres entusiasta y absolutamente activo. Te das cuenta de tu responsabilidad como invitado o participante para cumplir con lo que el anfitrión o el comité espera de ti. Dichas cualidades significan el éxito para una función. Pero el estar en la escena no es realmente suficiente; sino estar ahí cada instante. Siendo que eres esa clase de persona, TU haces toda la diferencia.





Una noche interminable

por Iris Snydergaard

DESPUÉS de terminar su desayuno, Hilda permaneció a un lado de la cabana, mientras observaba a su padre que conducía la carreta alrededor del gran recodo del río. Hilda no podía ver a su madre ya que yacía en la parte trasera de la carreta porque estaba demasiado enferma como para sentarse a un lado de su padre.

Cuando se perdieron de vista, Hilda dijo:

—Ve a jugar Mario; y tú también, Sara.

Hilda se sentía sola, pero a la vez muy orgullosa de sus diez años. Su padre le había dicho que tenía que cuidar a sus pequeños hermanitos y a la vaca Carlota. Su padre tenía que conducir la mayor parte del día para llevar a su madre al pueblo donde un doctor la atendería.

Pasó el día, y a la mañana siguiente, los niños jugaron en el gran peñasco rojo que se encontraba en una parte más alta que su cabana. Después de comer, construyeron casitas hechas con palitos en la arena húmeda a un lado del cuadaloso río.

Para la cena, Hilda preparó frijoles con pan frío de maíz. A la hora de dormir, los tres niños se arrodillaron para hacer la oración familiar.

Sara se puso de pie y preguntó:

—Hilda, ¿tenemos que dormir en el desván? ¿No podríamos dormir aquí abajo?

—Sí—contestó Hilda—Hay espacio para los tres en la cama grande.

Represó el fuego para que ardiera lentamente durante la noche, y después se acomodó en la cama a un lado de Sara.

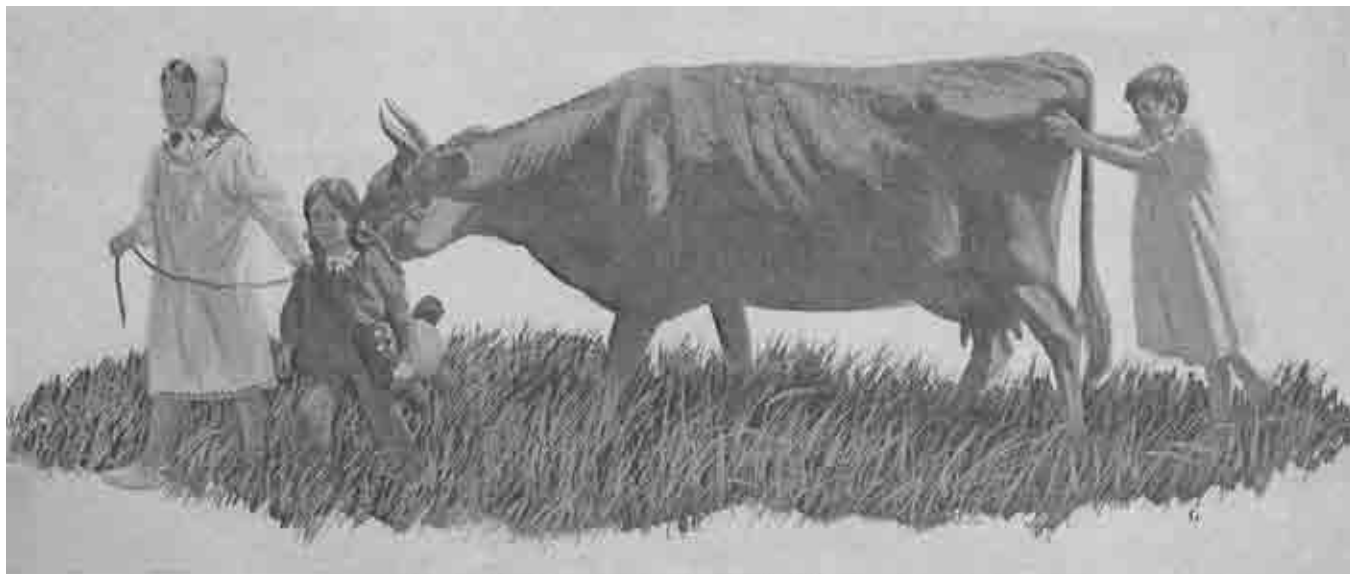
Hilda sabía que había estado dormida por mucho tiempo antes de que se despertara repentinamente, pero así permaneció; se dio cuenta de que un ruido había sido lo que la había despertado. "Debe ser Mario", pensó, "él ronca cuando duerme boca arriba".

Pero Mario descansaba quietamente a su lado. Hilda decidió que sólo había imaginado tal ruido, tiró de la cálida colcha hacia arriba y cerró los ojos.

No obstante, el sonido se escuchó de nuevo en medio de la noche. Hilda sintió que su piel se erizaba de terror porque se percató de lo que era. Ya había escuchado con anterioridad el rugido de un león montaños, pero nunca tan de cerca.

—Nuestra cabana es firme—se dijo a sí misma—Ningún león puede entrar. Súbitamente pensó en Carlota. Sólo el día anterior había oído que su padre le decía a su madre que la vaca no estaba a salvo en el establo, ya que estaba demasiado al descubierto. Hilda sentía que eso no mantendría alejado a un león en busca de presa.

El león no bajaría hasta el río, permanecería en



lo alto, entre los árboles de la montaña, pensaba Hilda.

Por algún tiempo todo permaneció en calma; entonces al león rugió de nuevo más de cerca. Mario se agitó en su sueño, y Sara se incorporó y dijo:

—Oigo un ruido, Hilda, ¿hay alguien afuera?

—No—contestó Hilda rápidamente. Estaba contenta de que Sara se había despertado, quizá con ambas escuchando podrían decir cuan cerca estaba el león de su cabana.

La siguiente ocasión que el león rugió fue más próxima. Hilda estaba segura de que esta vez se encontraba en el gran peñasco rojo en lo alto de la cabana, y se preguntaba cómo era que el león se había acercado tanto siendo que su padre le había dicho que los animales salvajes temen a la gente.

El león había venido tras la vaca.

Hilda sabía lo que tenía que hacer, y sin detenerse a ponerse los zapatos, corrió a la puerta.

—Sara—dijo mientras desataba la tira de cuero que mantenía cerrada la puerta—párate aquí y ábreme la puerta cuando yo te diga. Tengo que traer a Carlota.

Afuera la luna brillaba hacia el oeste. A la luz de su débil resplandor, Hilda corrió a lo largo del camino, hacia el establo; podía oír a Cariota pateando contra la madera. Cuando Hilda levantó el picaporte de la entrada, la vaca bufó atemorizada, entonces la chiquilla rápidamente tomó una cuerda y la ató alrededor del cuello del animal.

—Ahora sí Carlota—murmuró mientras le conducía hacia el sendero.

Hilda miró hacia las negras sombras bajo las rocas a un lado del establo. Estaba temerosa de que iba a ver la figura encogida del león montañés. Carlota estaba muy asustada, así que Hilda asió la cuerda con toda su fuerza; sabía que la vaca no debía escapársele en medio de la noche, puesto que no podría llegar muy lejos antes de que el león la cazara.

—Sara—llamó Hilda estirando la cuerda—ven a ayudarme.

Le pequeña silueta de su hermanita salió de la cabana.

—Empújala desde atrás—jadeó Hilda.

Juntas lograron llevar a la aterrorizada vaca hasta la cabana e introducirla a ella. De un golpazo, Hilda cerró la puerta y la aseguró. Después le pidió a Sara que añadiera más leña al fuego, y a Mario que la ayudase a poner el ropero enfrente de la puerta.

Hilda ató a la vaca a la armadura de la cama, y sentó a Sara y a Mario en medio de ella. Los niños cantaron himnos y trataron de recordar cuentos mientras los minutos transcurrían lentamente. A menudo se sentaban quietamente para escuchar.

Hilda se daba perfecta cuenta de que el león andaba merodeando alrededor de la cabana y cómo a veces dejaba de circular para husmear la puerta. Los niñitos también lo sabían.

Una de esas veces, Sara susurró:

—¿Es posible que derribe la puerta?

—¡No!—dijo Hilda firmemente.

—¿Puede romper la ventana?—chilló la vocecita de Mario.

Hilda contestó que no, pero a la vez no muy firmemente. Los cristales de la ventana parecían muy delgados.

—Digamos de nuevo nuestras oraciones—dijo ella—Nuestro Padre Celestial nos mantendrá a salvo.

Horas después, por encima de lo alto del peñasco rojo, crecía finalmente la palidez del cielo al comenzar el nuevo día.

No pasó mucho tiempo hasta que escucharon un familiar y acogedor sonido; el clop-clop de los caballos de su padre.

Más tarde, después de que el padre les relató que la infección de su madre había sido tratado y que ella estaría de vuelta en casa muy pronto, él le preguntó a Hilda si estaba segura de que realmente había bajado el león.

Hilda tomó a su padre de la mano, lo condujo hacia el camino que corría detrás de la cabana y apuntó a la arena húmeda. Su padre no dijo nada, sólo asintió con la cabeza. A un lado de la corriente, claramente impresas, se encontraban las enormes huellas del león montañés.



⁶⁶ Ensalada Susana''

Ingredientes:

- 1 huevo duro (cabeza)
- la mitad de un tomate (cuerpo)
- 2 tallos de apio (brazos)
- 2 pequeños pepinillos dulces (pies)
- 2 hojas de lechuga (falda)
- zanahoria cruda rallada (cabello)
- 1 aceituna negra (botones)
- clavos enteros (ojos y boca)

Preparación

Pela el huevo duro; introduce los clavos enteros en un lado del huevo para formar los ojos y la boca. Coloca el huevo en la parte superior de un plato para ensalada. Ralla la zanahoria cruda y distribuyela alrededor del huevo de manera que simule el cabello. Corta la aceituna en rebanadas y ponías encima de la mitad del tomate. Coloca el tomate y el resto de los ingredientes de tal modo que luzcan como aparecen en la ilustración.

¡Es muy divertido preparar la ensalada Susana, y sobre todo es tan sabrosa!



El nuevo hogar

por Solveig Paulson Russell

Ilustrado por Beverly Johnston

MIGUEL vivía en el hoyo de un leño podrido en compañía de mamá y papá ratón y su hermanita Bolita, quien era pequeña y rechoncha.

Un día de otoño, el papá dijo:

—Hagan sus maletas. Tenemos que hallar una nueva casa, ésta está tan podrida que se está desplomando.

En poco tiempo el papá, Miguel y Bolita se en-

contraron excursionando entre los árboles en busca de una nueva morada, cuando vieron unos agujeros en la tierra.

—Muy sucios—dijo la mamá.

Vieron un agujero en una rama alta.

—Muy alto—dijo la mamá—Bolita podría caerse.

Hallaron otros lugares, pero ninguno de ellos los complació.

Miguel y Bolita se habían adelantado, cuando Miguel repentinamente gritó:

—¡Mamá! ¡Papá! ¡Lo he encontrado! .



—¿Encontrado qué—preguntó Bolita corriendo hacia su hermano—¡Eso es sólo un gran tarro de pepinillos vacío!

—Sí, alguien lo dejó entre los árboles. ¡Ahora es nuestro hogar! ¿No es así mamá?—preguntó Miguel.

La mamá y el papá ratón vieron el gran recipiente de vidrio que yacía en la maleza debajo de los árboles. Todos miraron a su alrededor y después la mamá dijo:

—Es la mejor casa posible.

—También hay suficientes semillas por todos lados que podremos comer—dijo el papá sonriendo.

inmediatamente la familia empezó a juntar pasto blando y seco, y pelusilla de flores como la de diente de león, y las colocaron dentro del tarro. Pronto tuvieron camas cómodas listas para la noche. Enseguida empujaron tierra hacia la entrada, dejando sólo un pequeño hueco para la puerta que el papá hizo con un pedazo de corteza de árbol.

Apenas había terminado, cuando la lluvia comenzó a caer, salpicando toda la casa de cristal y goteando hasta el suelo.

—¡Esto es divertido!—exclamó Miguel.—Podemos ver a través de nuestro hogar y ver las gotas deslizarse.

Bolita se reía al tiempo que ambos ponían sus narices junto a las paredes de vidrio.

Al cabo de un rato la lluvia cesó. El viento soplaba por entre los árboles limpiando las últimas gotas que aún quedaban en la botella.

No mucho después, la familia ratón se encontraba durmiendo. Durmieron toda la noche, pero cuando Miguel despertó todavía estaba oscuro. Oyó a sus papas susurrando y también que Bolita se rascaba la oreja.

—¿Están todos despiertos?—preguntó quedamente.

—Sí—contestó Bolita—pero me gustaría no estarlo. Todavía está oscuro.

—Vuelvan a dormir—dijo la mamá—la mañana llegará pronto.

—Ni siquiera podemos sentir el viento aquí adentro—dijo Bolita mientras bostezaba.

—Tiempo para dormir—dijo el papá—El sol de la mañana pronto alumbrará nuestra casa y nos despertará muy temprano.

Trataron de dormir pero no tenían sueño. Esperaron y esperaron pero ninguna luz se asomaba.

—Mamá—dijo al fin Bolita—Creo que la mañana se olvidó de venir.

—Ya vendrá. De todas maneras hay algo extraño en todo esto—contestó el papá.

Después de un rato, cada uno dejó la cama y no tardaron mucho en empezar a caminar en la oscuridad dentro del tarro, tratando de descubrir porqué el día no había llegado.

—Tengo hambre—dijo Miguel—tengo mucho hambre.

Saldré a ver si puedo conseguir algunas semillas para todos nosotros—dijo el papá ratón.—Sólo déjenme hacer a un lado la corteza que cubre la entrada. Puedo olfatear la comida cuando salgo aun cuando sea de noche.

El papá haló la puerta y, tan pronto como la abrió, la luz entró inundando el refugio de los ratones.

—¡La mañana ha llegado!—gritó Miguel, a la vez que él, Bolita y la mamá se apresuraban a salir tras papá ratón.

Miraron a su derredor y comenzaron a reír. El tarro estaba completamente cubierto de hojas.

—El viento las sacudió haciéndolas caer encima de él—dijo Miguel.

—No permitían la entrada de la luz—dijo mamá ratón.

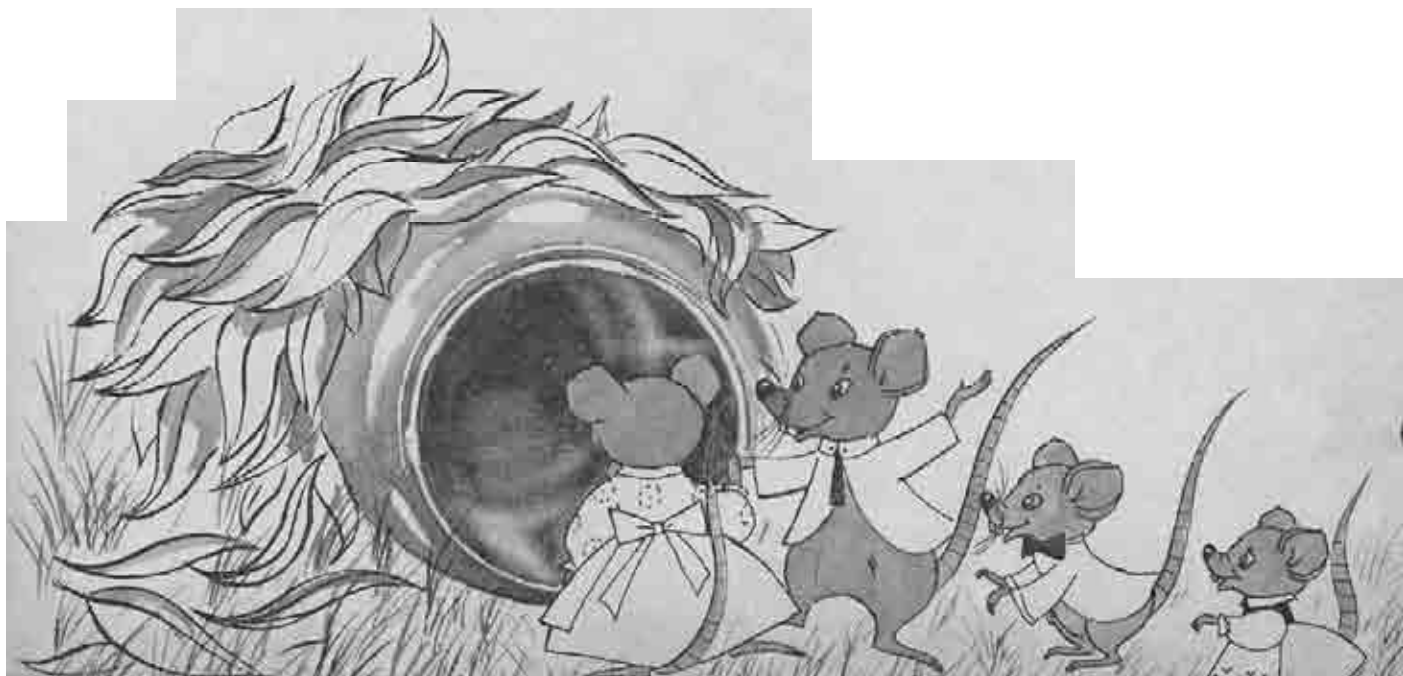
—Pronto arreglaremos eso—exclamó el papá.

En pocos minutos la familia entera había echado a un lado y quitado todas las hojas de brillantes colores de encima de la botella. Miguel y Bolita hicieron con ellas un gran montón, persiguiéndose el uno al otro por encima y por entre él.

Papá y mamá ratón los observaban desde el interior de la botella.

—Este es el mejor hogar que jamás haya tenido ratón alguno—dijo el papá.

—Estás absolutamente en lo cierto—confirmó la mamá.—Miguel fue muy inteligente al haberlo encontrado.





La mujer pionera

por Kenneth W. Godfrey

DESARRAIGADAS de sus hogares, casi sin tiempo de despedirse, y dejando atrás tantas cosas que les eran tan preciadas, las mujeres pioneras hicieron lo que les fue posible para hacer de sus rústicas carretas un hogar para sus familias errantes.

La mayoría de sus pertenencias habían quedado en Nueva York, Ohio, Misurí o Illinois, de manera que se vieron obligadas a hacer uso completo de sus talentos y habilidades para hacer la vida más soportable. Deben haber recordado a las mujeres del antiguo Israel que siguieron a Moisés, y a aquellas que se fueron con Lehi al desierto, lo cual les ha de haber dado fortaleza y una esperanza renovada de que con la ayuda de Dios, ellas también encontrarían su "tierra prometida", un hogar que verdaderamente pudieran llamar suyo.

"Con casi todo su material culinario limitado a la leche de las vacas, un poco de harina y muy escasos condimentos", como un escritor expresara, aprendieron a aderezar una comida que era tanto apetecedora como saludable. Descubrieron que si colgaban

el sobrante de la leche y la crema en un lado del carro, se convertía en mantequilla a medida que éste se sacudía en el camino. Adquirieron la habilidad de amasar con levadura. Cuando acampaban y encendían sus braseros o sus hornos al lado de la colina, la hogaza bien amasada estaba lista para hornearse. A menudo encontraban un horno listo para usarse, dejado por los que habían ido antes.

Mary M. Vogt Garn cruzó las llanuras con siete hijos; ella hacía levadura común y la espesaba con harina de maíz hasta que se hacía una masa pesada. Entonces la formaba en pequeños cuadros que colocaba en una esquina sombreada del carro, sabiendo que el sol destruiría las plantas de levadura que ella tan cuidadosamente había guardado. Cuando necesitaba más levadura, hacía una nueva porción fermentando el último cuadro. Cada mañana, antes de partir, Mary preparaba la masa y la colocaba en el carro para que leudara. Mientras viajaban, la levadura surtía su efecto, y por la noche la familia acompañaba sus alimentos con pan recién horneado.

El 20 de junio de 1846, y a sólo dos meses de distancia de Nauvoo, Hosea Stout registró en su diario, "el hambre empezó a azotarnos". Stout escribió: ". . . mi esposa se fue a preparar nuestros alimentos, la cual bien podría llamarse nuestro "últimátum". Consistió de una pequeña porción de frijoles y un poco de tocino hervido y convertido en caldo. Teníamos una reserva de harina; pero esta última vez . . . nos pareció tener una mesa más lujosa y espléndida que de costumbre, la cual para un extraño sería una apariencia de abundancia."

Esa noche, dos hombres cenaron con los Stouts, sin imaginarse que era lo último de las provisiones de la familia. Más tarde se vieron obligados a comer maíz hervido.

Cuando los carros entraron al territorio de los búfalos, las familias rápidamente se ocuparon en hacer tasajos de la carne fresca. Cortaban la carne en lonjas largas que sumergían en una solución hirviente de salmuera. Entonces, por la noche, la colgaban en un cordón grueso sobre fuego humoso. A la mañana siguiente, ataban las tiras de carne debajo de los arcos de la carreta para secarlas al sol.

A medida que los días se convirtieron en semanas, las mujeres de las carretas desarrollaron una íntima amistad entre sí, como resultado de las penalidades comunes que sufrieron. Se cuidaban unas a otras cuando enfermaban de cólera, la fiebre de la montaña y los alumbramientos. Eliza R. Snow registró que la primera noche que salieron de Nauvoo, nacieron nueve criaturas.

A medida que el tiempo pasaba, las mujeres daban a luz bajo toda circunstancia imaginable. La hermana Snow escribió: ". . . algunas en tiendas, otras en carros, en tormentas y en nieve. Supe de un nacimiento que ocurrió bajo el rústico abrigo de una choza, los lados de la cual estaban formados por frazadas amarradas a unos postes, con un techo de

corteza de árboles a través del cual se filtraba la lluvia. Las buenas hermanas sostenían vasijas para evitar que el agua cayera, protegiendo así al recién nacido y a su madre."

En muchos casos, las mujeres se organizaron, al igual que los hombres, a fin de alcanzar las metas que se habían fijado. En una organización se establecieron resoluciones, tales como las que Louisa Barnes Pratt escribió en su diario: "Queda resuelto: que cuando los hermanos nos llamen para estar presentes durante las oraciones, empecemos a conversar y olvidemos para que nos llamaron; que las hermanas se retiren a algún lugar conveniente, oren por sí mismas y entonces prosigan con sus quehaceres." Entonces Louisa agrega: "Si los hombres quieren ejercer control sobre las mujeres, ponedlos alerta. Creemos en la igualdad de derechos."

A menudo, después de que los niños estaban dormidos, las mujeres se reunían en pequeños grupos y gozaban de la frescura y quietud de la noche. Louisa escribió que "la región del río Píate era hermosa". Bajo la luz de la luna se podía ver a las mujeres caminar a lo largo de las riberas del río o gozando un baño refrescante en sus aguas cristalinas. "Al mismo tiempo, nuestros corazones se agitaban de asombro y admiración por la belleza y la sublimidad del paisaje solitario en medio de la gran llanura."

A pesar de que los días eran por lo general aburridos, hubo otros en que la emoción era casi más de lo que estas mujeres de la pradera necesitaban, como Rachel Lee descubrió casi al final de su jornada. Mientras caminaba al lado de su carreta, deleitándose con la brisa que la refrescaba mientras seguía su camino, una inesperada bocanada de aire lanzó sus faldas hacia la rueda de la carreta. La historiadora, Juanita Brooks, escribió que antes de que Rachel se diera cuenta, la falda "se iba enrollando y enrollando alrededor del eje. Mientras trataba de desenredarla, gritaba pidiendo auxilio, pero en un instante estuvo tan apretada que sólo pudo asirse de dos rayos, introducir sus pies entre otros dos, y hacer una revolución completa con la rueda".

Finalmente el carro se detuvo, y Rachel se encontró a sí misma casi de pie, pero todavía firmemente atada a la rueda. Todos se agruparon alrededor, tratando de decidir cómo desatarla. La idea de cortarle la ropa quedó descartada, ya que significaría un atavío menos, el cual necesitaba tanto.

Se decidió que le desabrocharían la falda y las enaguas, y haciendo cuidadosamente una abertura en la parte superior del zagalejo, podrían ponerla en libertad. Le desataron los zapatos; entonces, mientras una de las mujeres sostenía una frazada para protegerla de los ojos curiosos, la sacaron de la falda, enaguas y zapatos "tal como si estuvieran desplumando las patas de una gallina". Más tarde quitaron cuidadosamente la ropa de la rueda, y en la intimidad de su carro, Rachel les quitó las arrugas y se las

volvió a poner. Cuando continuó su caminata, se mantuvo a una distancia prudente de las ruedas.

Después de estar separados en varios lugares durante el viaje del día, las familias gozaban en especial estar juntas durante la noche. Para entonces, todos los trabajadores—exploradores, barqueros, los que trabajaban en los caminos, los pastores o jornaleros—habían terminado sus labores y llegaban al campamento a descansar. Cuando el humo de las fogatas se dibujaba contra las nubes rosadas del atardecer, las campanas del ganado anunciaban la llegada de los fatigados obreros. Muchas de las mujeres salían a recibirlos. Después, con los niños sentados sobre sus rodillas, o a su alrededor, hablaban sobre los acontecimientos del día.

Thomas L. Kane escribió:

"Pero cada día se terminaba como se iniciaba, con una oración a la Divina Providencia; sin la cual ningún mormón se atrevía a acostarse a descansar. Con el primer brillo de las estrellas, las risas y las pláticas se apaciguaban, el vecino se despedía, y se escuchaba el último himno, entonces se oía el murmullo de oraciones como el agua que corre por las colinas."

Cuando llegaron a su destino, las mujeres se dieron cuenta de que todavía había que subir montañas para establecer casas en los despoblados de la Gran Cuenca. M. Isabella Horne, que arribó al valle el 6 de octubre de 1847, contó las dificultades que ella y otras mujeres afrontaron.

"En esos días, el señor Horne terminó de construir dos pequeños cuartos de troncos para nuestra familia, la cual consistía de mi esposo, yo, cuatro hijos y los esposos Holmes, que viajaron con nosotros; y cuando nos mudamos a ellos no tenían puertas, ventanas ni pisos."

Ella relató cómo hicieron los muebles, ya que sólo había llevado consigo una silla. Hicieron hoyos en los leños en los cuales insertaron unos palos que se extendían horizontalmente y que descansaban en el otro extremo sobre postes clavados en el suelo. Sobre los palos estiraban cuerdas o cuero para formar una cama. Hicieron los armarios insertando nuevamente dos pequeños palos en la pared de leños y poniendo una caja sobre los mismos. En la parte del frente se pusieron cortinas de calicó para evitar que entrara el polvo. Hicieron banquillos sin respaldo y usaron cajas como mesas hasta que encontraran madera para poder construir las.

En marzo de 1848, una severa tormenta que duró diez días, saturó el techo, y la lluvia empezó a filtrarse. El hermano Horne clavó las lonas de las carretas en el techo de la casa y al pie de la cama para que el agua corriera y así pudieran dormir. Sobre la mesa extendieron un mantel de hule. Cuando cocinaban o hacían los quehaceres usaban abrigos y paraguas. Después de que la lluvia amainó, todavía continuó lloviendo adentro por algún tiempo.

Entonces vinieron las culebras y los ratones; a

las primeras las ahuyentaron o las mataron, pero los ratones eran más evasivos. Se metían en los baúles, las camas y aun en las mangas de los abrigos. Se inventó una trampa que consistía en un pedazo redondo de madera cortado con una navaja y colocado sobre un balde lleno de agua. El palo era plano en el medio, y en los extremos ponían un pedacito de cebo. Cuando el ratón corría para apoderarse del cebo, la tabla se daba vuelta, lanzando el ratón al agua. Después de que la hermana Haight proveyó a sus vecinas con unos gatitos, el número de ratones disminuyó considerablemente.

Siendo que el ganado había trabajado demasiado, la carne era de muy mala calidad, tan dura, que tenía que hervirse todo el día. No había verduras, excepto unos cuantos lirios del desierto y chirivías que lo niños extraían de la tierra. Isabella comenta que los lirios eran muy sabrosos cuando estaban recién cocinados, pero que se hacían duros y pegajosos cuando se enfriaban.

La hermana Lenora Taylor era la única que tenía un cedazo en todo el valle. Lo había traído consigo y le había puesto un marco que uno de los hombres le hizo. Ella lo prestaba cuando alguna de las hermanas quería hornear bizcochos blancos.

Las mujeres se ayudaron entre sí en otras maneras. Isabella supo que una vecina había puesto un poco de almagre y hollín de resina en leche y había pintado su casa. Ella le pidió el sobrante de la "pintura", y usando un trapo, pintó las puertas y los marcos de su casa.

Las mujeres pioneras utilizaron su ingenio para modelar las herramientas que necesitaban. La hilaza de algodón se convirtió en redes para pescar, trapos enharinados y engrasados se entrelazaban para formar velas rudimentarias para alumbrar sus casas, las cenizas se convirtieron en jabón y las calabazas espesaban la melaza.

El primer año fue muy duro, con muy pocas diversiones; pero los pioneros se sentían felices y libres, porque no tenían miedo de las chusmas. Plantaron huertas que crecieron bien, y flores que alegraron los rústicos alrededores. Plantaron también los primeros árboles frutales; y para el año siguiente, el trabajo se había aligerado lo suficiente como para permitirles tener reuniones, bailes y otras actividades.

Había sido una larga y dura jornada desde Nauvoo, pero ahora los resultados recompensaban ampliamente sus labores. Los hogares se establecieron firmemente, y se habían cosechado los huertos, almacenando el producto para el invierno. Disponían de horas libres para visitar a sus amigos. Una vez más, las mujeres pioneras se entregaron a las agradables rutinas de mantener un hogar y hacer la vida agradable y feliz para los que las rodeaban. El viaje las había ayudado a progresar en servicio, en fe, amor y fortaleza. Estos atributos continuarían ayudándoles en la edificación del reino de Dios en la tierra.

David y Goliat

UNA HISTORIA PARA LA TABLA DE FRANELA

por Marte F. Felt

Ver 1 Samuel, capítulo 17

UNA gran aflicción había caído sobre la tierra de Israel. Los filisteos, que vivían a corta distancia, querían que los israelitas fueran sus sirvientes y que hicieran todo el trabajo pesado. Reunieron sus ejércitos en un monte que miraba hacia Israel; y el ejército israelita, en defensa de su libertad, estaba sobre otro monte; un valle se interponía entre ellos.

Los filisteos estaban seguros de que conseguirían lo que deseaban porque a su lado peleaba un hombre tan grande y poderoso que todos le temían. Su nombre era Goliat. La Biblia nos dice que él medía "seis codos y un palmo" de altura. (1 Samuel 17:4) Un codo es una medida antigua de longitud que equivale aproximadamente a 50 cm. Un palmo es el espacio en el cual puede extenderse la mano, más o menos, 20 cm. Usando estas medidas, Goliat tendría ¡tres metros veinte centímetros de altura!

En esos días, los guerreros filisteos usaban cubiertas de metal muy pesadas, a las cuales llamaban armaduras. Por ejemplo, Goliat tenía un casco de bronce que le cubría la cabeza; también llevaba una "cota de malla", una cubierta de metal para su cuerpo, la cual pesaba "cinco mil sidos". (1 Samuel 17:5)

Además del casco y la cubierta para el cuerpo, Goliat tenía "grebas de bronce" sobre las piernas una "jabalina de bronce entre sus hombros". Su lanza consistía de un hierro puntiagudo sobre un asta, y "tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro". Verdaderamente parecía como si pudiera ganar cualquier batalla.

Durante cuarenta días, vestido con su armadura, el gigante Goliat salió del campo filisteo con su escudero, y muchas veces caminó una y otra vez delante de los ejércitos de Israel. Cuando lo hizo, se dirigió a ellos para preguntarles porqué estaban ahí; porqué estaban listos para la batalla y sin embargo no peleaban. Un día les dijo que escogieran a un hombre de entre ellos para que peleara con él, y si el israelita lo mataba, los filisteos serían sus siervos. Pero aue si él. Goliat, mataba al israelita, entonces todos los israelitas debían convertirse en siervos de los filisteos. Concluyendo esto, Goliat dijo: "Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que Delee conmigo." (1 Samuel 17:10)

Cuando el rey Saúl y el ejército israelita oyeron esto, se llenaron de terror y se turbaron. El rey Saúl le ofreció al hombre que peleara contra Goliat gran-

des riquezas y otras cosas preciosas. También le prometió a su hija en matrimonio. [Fin de la escena I]

En esa época, en la tierra de Israel, en Belén, vivía un buen joven llamado David. Era el más joven de los hijos de un hombre llamado Isaí, y tenía la tarea de apacentar las ovejas de su padre.

A David se le había enseñado a amar al Señor y a guardar sus mandamientos; tenía una fe muy grande en su Padre Celestial. El estaba seguro de que todo lo que el Señor había dicho era verdad, y que si él obedecía y guardaba los mandamientos, nunca tendría que preocuparse de que el Señor guardara su promesa de bendecirlo y protegerlo.

David era un joven en quien tanto su padre Isaí como nuestro Padre Celestial confiaban.

Tres de los hermanos mayores de David estaban en el ejército del rey Saúl; y, como cualquier padre lo haría, Isaí se preocupaba por ellos. Se preguntaba si estarían bien y si tendrían suficiente qué comer. Un día Isaí le pidió a David que fuera a ver a sus hermanos y les llevara algunos alimentos, un costal de grano tostado y diez panes; también le dio diez quesos para el jefe.

David estaba contento de poder hacer esto para su padre, así como de poder visitar a sus hermanos, de manera que en la mañana se levantó para hacer lo que su padre le había pedido, dejando las ovejas al cuidado de un guarda. [Fin de la escena 77]

David llegó al campamento en el momento que la batalla principiaba; de modo que corrió entre las tropas israelitas para buscar a sus hermanos. Cuando los encontró y empezó a hablar con ellos, salió Goliat, el filisteo, y repitió el mismo desafío e invitación que hacía todos los días. Nuevamente nadie aceptó; todos los israelitas tenían gran temor y corrieron cuando vieron y oyeron a Goliat.

David se preguntó porqué el pueblo del Señor tenía tanto miedo; le preguntó a algunos de los hombres porqué "los escuadrones del Dios viviente" debían permitir que este gigante los venciera.

Cuando su hermano Eliab lo oyó se encendió de ira contra él. Pensaba que su hermano menor se estaba metiendo en asuntos que no le incumbían. En un tono descortés y acusador le preguntó a David porqué había dejado las ovejas, diciéndole que la única razón por la que había venido era para ver la batalla. [Fin de la escena III]

No pasó mucho tiempo antes de que el rey Saúl se enterara de David y mandó por él. David le dijo al rey que los israelitas no tenían porqué tener miedo; que él estaba dispuesto a ir y pelear contra ese filisteo, el gigante Goliat. (*1 Samuel 17:32*)

Pero el rey Saúl estaba preocupado; David era muy joven y no era un guerrero con entrenamiento. Goliat había sido guerrero toda su vida y estaba en mejores condiciones de pelear que David. Entonces David le relató a Saúl cómo había protegido las ovejas de su padre de un león y un oso que se habían apoderado de un cordero de la manada. Le contó cómo los había matado, y dijo que haría la misma cosa con Goliat. Le dijo al rey que el Señor lo había ayudado antes y declaró: "Me libraré de la mano de este filisteo."

Saúl estaba impresionado. "Vé, y Jehová esté contigo", dijo. (*1 Samuel 17:37*)

Cuando David se preparaba para afrontar a Goliat, Saúl lo vistió con una coraza y un casco sobre la cabeza, de la misma manera que Goliat; pero David se sentía incómodo y desdichado con tan pesada armadura. Nunca había usado tales cosas en toda su vida y no podía moverse libremente con ellas. Finalmente le dijo a Saúl: "Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué." (*1 Samuel 17:39*) El pensaba que podría pelear mejor contra Goliat sin ellas, así que se las quitó. [*Fin de le escena IV*"]

Con el cayado en su mano, David fue a escoger cinco piedras lisas del arroyo y las puso en el saco pastoril. Entonces, con su honda en la mano, se fue hacia Goliat.

Cuando éste vio a David se enojó mucho; no esperaba ver ni pelear contra un hombre tan joven. Tampoco esperaba ver a alguien sin armadura o espada. Le dijo a David: "¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos (piedras)? . . . Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo, y a las bestias del campo." (*1 Samuel 17:43, 44*) [*Fin de la escena V*]

Entonces David le dijo a Goliat: "Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano . . . y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel." (*1 Samuel 17:45-46*)

A medida que Goliat se acercaba hacia él, David metió la mano en la bolsa y sacó una de las piedras que había ecogido en el arroyo. Rápidamente la puso en la honda y le tiró a Goliat.

La piedra hirió al filisteo en la frente, y éste cayó en la tierra, muerto.

David tenía razón. El Señor lo había bendecido y librado a él y a todos los israelitas de las manos de los filisteos. [*Fin de le escena VI*]

Como presentar la historia para la Tabla de Franela:

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

David (OT241). Para usarse en las escenas II, III, IV y V. Isaí (OT242). Para usarse en la escena II.

Goliat en su armadura (OT243). Para usarse en las escenas I, III y VI.

Tres soldados filisteos (OT244). Para usarse en las escenas I, III y VI.

Tres hermanos de David—soldados israelitas (OT245). Para usarse en las escenas I, III y VI.

El rey Saúl con la armadura para David (OT246). Para usarse en la escena IV.

Piedras en el arroyo (OT247). Para usarse en la escena V. Honda (OT248). Para usarse en la escena V.

David en el momento de tirar la honda (OT249). Para usarse en la escena VI.

Orden de los episodios:

ESCENA I:

Escenario: Exterior—una montaña en ambos lados de la tabla de franela y un valle de por medio.

Acción: Los soldados filisteos y el gigante Goliat amenazan Israel.

ESCENA II:

Escenario: Exterior en Belén.

Acción: David habla con su padre, quien le pide que vaya a ver a sus hermanos y les lleve comida.

ESCENA III:

Escenario: Igual que la escena I.

Acción: David está hablando con sus hermanos, quienes son soldados israelitas. Mientras hablan, Goliat aparece en el lugar donde los filisteos han acampado.

ESCENA IV:

Escenario: En el palacio del rey Saúl.

Acción: David le cuenta al rey cómo protegió las ovejas de su padre. El rey le ofrece a David una armadura para cuando pelee contra Goliat, pero éste se rehúsa a usarla.

ESCENA V:

Escenario: Igual que la escena III.

Acción: David está vestido con su ropa de pastor. En la mano sostiene la honda y ha encontrado cinco piedras lisas en el arroyo.

ESCENA VI:

Escenario: Igual que la escena III.

Acción: David y Goliat se preparan. Goliat se enfada porque su oponente es muy joven y no está vestido adecuadamente para la batalla. David dispara la honda y Goliat cae muerto.

Vea las escenas en la página 32

El Obispo Presidente habla a la juventud acerca de

Lo que significa el nombre

por John H. Vandenberg

UNA vez, un padre inteligente dio estas palabras de consejo a su hijo que estaba por internarse en el servicio militar: "Hijo, cuando te encuentres lejos de casa, te darás cuenta de que tendrás que valerte por ti mismo; tendrás que hacer tus propias decisiones. A medida que lo hagas, recuerda que llevas mi nombre. He tratado de vivir de manera de no acarrear deshonra o ignominia sobre él; espero que tú hagas lo mismo."

Las escrituras registran otro consejo similar dado antiguamente por otro padre sabio. Helamán, uno de los grandes jefes nefitas, nombró a sus dos hijos igual que sus abuelos, Lehi y Nefi. Cuando estos dos hombres estaban por dedicarse a las labores de la obra misionera: "se acordaban de las palabras que su padre Helamán les había declarado. Y éstas son las palabras que habló:

"He aquí, hijos míos, quiero que os acordéis de guardar los mandamientos de Dios; y quisiera que anunciaseis al pueblo estas palabras. He aquí, os he dado los nombres de nuestros primeros padres que salieron del país de Jerusalén; y lo he hecho para que al recordar vuestros nombres, os acordéis de ellos; y cuando penséis en ellos, penséis en sus obras; y haciendo memoria de sus hechos, sepáis porqué se ha dicho, y también escrito, que eran buenos.

Por la tanto, hijos míos, quisiera que hicieseis lo bueno, a fin de que se pueda decir, y también escribir, de vosotros, lo que se ha dicho y escrito de ellos." (*Helamán 5:5-7*)

Todo joven o señorita posee un nombre al cual debe rendirle honra. Nuestro nombre nos representa ante nuestro prójimo; significa lo que somos. Nuestra tarea es hacer que el mismo represente aquello que es limpio, digno y bueno.

A través de la historia, los nombres han tenido siempre un significado especial. Durante la temprana época romana, nunca se les daba un nombre a

los jóvenes hasta que tomaran la *toga virilis*, o vestidura de hombría. Estos nombres tenían significados especiales y se seleccionaban para indicar el carácter del joven.

En las escrituras encontramos que el Señor cambió los nombres de hombres fieles, desafiándolos a hacer cosas aún más grandiosas. Tal fue el caso de Abram, a quien se le cambió el nombre por Abraham—"el padre de una multitud"—y de Jacob, que fue conocido como Israel—"príncipe de Dios".

Para honrar vuestro nombre no tenéis que lograr hazañas que acaparen el aplauso de grandes muchedumbres, sino que debéis vivir de tal manera que vuestro ejemplo influya a otros a hacer el bien. Generalmente son las cosas pequeñas y sencillas las que brindan el honor más grande a vuestro nombre. La vida de Jesús está llena de ejemplos en los que el

Maestro efectuó obras que pasaron desapercibidas a los ojos de los sofisticados intelectuales de esa época. El presidente David O. McKay ha dicho: ". . . los historiadores nunca se han referido a Cristo como alguien que haya triunfado en ninguno de los campos en que los hombres y mujeres generalmente obtienen honores." (*Secrets of a Happy Life*, pág. 99)

Una de las mejores maneras de honrar vuestro nombre es efectuando actos sencillos de amabilidad, tales como honrar a aquellos que os han dado su buen nombre. Ocasionalmente, algunas personas pasan por alto esta oportunidad de honrar a sus padres. A veces, ciertos jóvenes que son alegres con los amigos y asociados, se muestran en ocasiones de mal humor, y aun caprichosos y descorteses con sus padres en el hogar. Cuando una persona es alegre y jovial en su hogar y guarda respeto a sus padres y miembros de la familia, da señal de madurez. Siendo así, puede traerle honor a su nombre entre aquellos que significan más para él: sus padres y familia.

Debéis proteger vuestro nombre de toda cosa inmunda. Nunca debéis mancharlo con un vocabulario vulgar, groserías, soberbia o una conducta indigna. Vuestro nombre se convertirá en un rótulo de lo que sois. De la misma manera que los nombres de Judas, Jézabel y Hitler se identifican con lo malo, y así como los nombres de Jesús, Moisés y Lincoln se asocian con la justicia y la grandeza, así vuestro nombre significará el tipo de persona que sois. Vuestro nombre no sólo significa quien sois; también denota lo que sois. Lo que él represente debe ser de gran importancia para vosotros.

Podéis honrar vuestro nombre haciendo lo que Helamán aconsejó a sus hijos: ". . . que hicieseis lo bueno, a fin de que se pueda decir . . . de vosotros lo que se ha dicho y escrito de ellos"—o sea, "que eran buenos".



Preparando la lección

II Parte

por Rex D. Pinegar

MUCHOS buenos maestros atribuyen gran parte de su éxito a la costumbre de seguir un procedimiento sistemático de preparación. La I Parte de "Preparando la lección"¹ sugirió que debía seguirse una guía mientras se preparaba la lección. Usted notará que la lista que se encuentra a continuación sigue dicha guía.

La lista puede usarse como una referencia mientras usted está trabajando en la preparación. Colóquela a la vista en el lugar donde prepara las lecciones. Antes de leer el material de la lección, lea la lista rápidamente para de esta manera preparar su mente para el proceso de bosquejar la lección. Des-

pues de que los puntos de la lista se le hayan grabado en la mente, aumentará su eficacia y disminuirá la cantidad de tiempo requerido para preparar una buena lección.

Inmediatamente después de presentar la lección, vuelva a repasar la lista. Esto le ayudará a formar una evaluación de la presentación mientras todavía está vivida en su mente. Dicha auto-evaluación es un estímulo excelente para mejorar su manera de enseñar.

Lista para la preparación de la lección

Antes de la presentación

A medida que prepara la lección, y nuevamente un poco antes de la presentación, conteste las siguientes preguntas:

Sí No

1. ¿He escrito la idea principal (principio del evangelio) que los alumnos deben obtener de la lección?
2. ¿He escrito objetivos claros y comprensibles para esta lección?
3. ¿Me he preparado:
 - a. espiritualmente para enseñar la lección?
 - b. ¿con materiales apropiados para enseñar esta lección?
4. ¿He considerado las necesidades de los alumnos:
 - a. como grupo?
 - b. ¿individualmente?
5. ¿He hecho arreglos para MOSTRAR en la clase, la relación de los principios del evangelio que se han enseñado, en las vidas de los alumnos?
6. ¿He hecho arreglos para que los alumnos DISCUTAN los principios del evangelio que se han enseñado:
 - a. entre ellos mismos?
 - b. ¿conmigo?
7. ¿He hecho arreglos para que los alumnos APLIQUEN los principios del evangelio que se han enseñado:
 - a. en la clase?

- b. ¿después de la clase? _____
8. ¿He incluido una ASIGNACIÓN en mis planes? _____
9. ¿Dispongo de todos los materiales necesarios para enseñar esta lección eficazmente.

Después de la presentación de la lección

Para asegurar una buena crítica de la presentación de su lección, hágase las siguientes preguntas:

- Sí No
1. ¿He utilizado la lista para evaluar la presentación de la lección? _____
2. ¿He evaluado mi lección con el supervisor visitante? _____

¹Liahona, agosto de 1969, pág. 20.

MÚSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de noviembre

Escuela Dominical de Mayores

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."

Juan 15:12

Escuela Dominical de Menores

"Amémonos unos a otros porque el amor es de Dios."

1 Juan 4:1



Vayamos a la AMM

LA AMM es donde el entusiasmo de la juventud está mezclado con una onza de madurez y resulta en una experiencia espiritual y recreativa para todos los interesados. Las estadísticas mencionadas en la última conferencia general de la Iglesia indicaron que más de 300.000 señoritas y 300.000 jóvenes están participando activamente como miembros de esta organización.

El año pasado, en conmemoración del centenario de la organización de la AMMMJ, se presentó la siguiente resolución en los recintos de un gran cuerpo gubernamental, la cual fue aceptada por hombres y mujeres que saben lo que la AMM ha significado en sus vidas, y en las vidas de la juventud del mundo entero. Aunque esta resolución se aplica a las mujeres, sus principios básicos también son aplicables a los hombres.

"Una resolución conjunta de la 38a. legislatura del Estado de Utah alabando a la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes por su estimable influencia constructiva sobre la juventud hoy día y durante los últimos 100 años. Queda resuelto por la Legislatura del Estado de Utah:

POR CUANTO, hace cien años, el 28 de noviembre de 1869, Brigham Young, Gobernador del Territorio de Utah, congregó a sus hijas en la sala de su residencia y organizó la Asociación de Moderación, más tarde conocida como la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes, amonestándolas a que 'se alejen de todo lo que es malo y sin valor y mejoren en todo lo que es bueno y hermoso, y

POR CUANTO, esta asociación, siguiendo estos ideales por un siglo, está ahora organizada en todo condado del estado de Utah, en todo estado de la unión, y muchos países extranjeros, y

POR CUANTO, muchos hogares de Utah han sido, son y serán fortalecidos por la participación de las señoritas en actividades sanas y elevadoras en una escala indicada por las siguientes estadísticas de los registros del año pasado:

6.000 bailes fueron patrocinados por la AMM.

22.000 señoritas aprendieron a expresarse por sí mismas más claramente mediante festivales de oratoria, debates y conferencias patrocinadas por la AMM.

Asistiendo a los campamentos de la AMMMJ en Utah, 14.000 señoritas se prepararon mejor para vivir y gozar de los valores recreativos de la naturaleza.

24.000 señoritas participaron en representaciones dramáticas y variedades en la AMM.

Muchos miles más se fortalecieron físicamente y se adaptaron socialmente tomando parte en los juegos de basquetbol, voliból y otros deportes.

POR CUANTO, esta organización celebra su centenario.

AHORA, POR TANTO, QUEDA RESUELTO, que la 39a. Asamblea Legislativa del Estado de Utah, en sesión conjunta, expresa su admiración a los oficiales y maestros, pasados, y presentes, de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de Mujeres Jóvenes; alaba los ideales de la organización para formar mejores mujeres, mejores hogares y un mejor estado; expresa confianza en la habilidad, nobleza y altos ideales de la gran mayoría de los jóvenes de nuestro estado, y les desea a todos . . . jóvenes, maestros y líderes . . . un centenario muy feliz durante 1969."

Estas declaraciones no son sólo palabras escritas de una página impresa, sino que son hechos de experiencias vivientes que no pueden contradecirse.

En los registros de la AMMMJ o AMMHJ en cualquier parte del mundo podrían encontrarse ejemplos, pero sólo mencionaremos dos. En el Barrio 3 Ensign de la Estaca Ensign en Salt Lake City, Utah, un grupo de jóvenes de diecinueve años de edad o menos dirigieron y presentaron la obra de tres actos: "The Miracle Worker" (La trabajadora milagrosa). Fue una experiencia rica en arte dramático desde el momento en que se levantó hasta que se bajó el telón en el último acto.

"The Miracle Worker" es una obra bien conocida que se ha presentado en el escenario y en la pantalla en muchos países. Es una parte importante de la vida de Helen Keller, quien alcanzó gran fama al vencer la doble incapacidad de no poder oír y ver. Mediante la persistencia y amor de una fiel compañera, Anne Sullivan, el milagro se llevó a cabo cuando Helen pronunció la primera palabra: "agua."

En el momento que se bajó el telón al finalizar esta producción dramática, reinó un momento de gran silencio, entonces surgieron los aplausos y el público se puso de pie al mismo tiempo para ofrecerles una calurosa ovación.

Estos eran jóvenes de la AMM. El director, un joven de sólo diecinueve años, recibió su llamado a la misión dos semanas después de la presentación. Una joven de diecisiete años desempeñó el papel de Anne Sullivan. Los escenarios estuvieron hermosamente decorados. El obispo del Barrio 3 Ensign, al dirigir la palabra ante la congregación en la reunión de testimonios después de la producción, dijo: "Este elenco de la AMM ha hecho más para unir a los miembros de este barrio que cualquier cosa que hayamos hecho."

Durante la primavera y los primeros meses del verano se llevaron a cabo muchos festivales de danza en los barrios, estacas, ramas y distritos de la Iglesia. Algunos se realizaron en conexión con el tradicional Baile de Oro y Verde. Un miembro de la mesa directiva general, al regresar de una visita oficial que hizo al baile mencionado, comentó: "Estos jóvenes maravillosos simplemente hacen hasta lo imposible para que el festival sea el mejor."

Para el intermedio del baile se preparan números, y las decoraciones varían desde una belleza sin igual a una elegancia económica. Dicho baile tenía como tema un motivo japonés; había puentes pequeños sobre arroyos simulados, el techo estaba cubierto con un diseño oriental, las señoritas encargadas de servir el refrigerio lucían hermosas con sus vestidos largos y collares de mandarina.

Los archivos del Comité de Danza están repletos de descripciones de los festivales llevados a cabo en Escandinavia, las naciones eslavas, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Hawaii, Samoa, Asia y Sudamérica. Los presupuestos de la AMM en todos los países son limitados, pero el genio inventivo de los jóvenes ha traído a luz hermosas obras de arte.

Las autoridades eclesiásticas y gubernamentales del mundo permanecen en asombro al ver lo que se ha logrado y el bien que resulta de los jóvenes que participan y "VAN A LA AMM".

*Jesucristo ha bendecido a los hombres con muchos dones.
El derecho de usar el poder de su sacerdocio es . . .*

Uno de los dones más grandes

por Fred C. Goldthorpe

GUANDO nos ponemos a pensar en los dones que Cristo le ha dado a la humanidad, y nos damos cuenta de que estas cosas son en realidad dones, nos sentimos verdaderamente humildes.¹ ¿Cómo podemos expresar la gratitud que sentimos cuando comprendemos el significado de la expiación? ¿Cómo podemos estimar el valor de la paz que resulta después de obtener un testimonio de la divinidad de Cristo? ¿Es algo imposible el siquiera empezar a estimar el valor del ejemplo de Cristo para la humanidad? El saber que El pudo vencer *todo*, nos inunde la esperanza de que, en su debido tiempo, con su ayuda prometida, nosotros también podremos vencer. Y, ¿cómo podemos expresar nuestro agradecimiento por el conocimiento de que el Juez Santo ha perdonado nuestros pecados cuando nos hemos arrepentido y que El no los recuerda más?² Estos son sólo varios de los dones de Cristo que siempre debemos recordar.

El poder de Dios

Otro don . . . el sacerdocio . . . el derecho de usar el poder de Dios, fue restaurado en estos días a través del profeta José Smith. Se ha definido al sacerdocio como:

*. . . El gobierno de Dios, tanto en la tierra como en los cielos. . . . Gobierna todas las cosas . . . dirige todas las cosas . . . sostiene todas las cosas . . . y tiene que ver con todas las cosas que están asociadas con Dios y la verdad.*³

El sacerdocio es el poder de Dios. Para algunos es difícil comprender esta definición. Quizás pueda explicarse mejor separando el sacerdocio en sus dos componentes. Primero, el sacerdocio comprende la autoridad que Dios le concede al hombre a fin de efectuar todos los ritos y ordenanzas del evangelio. Cuando un hombre posee el sacerdocio que se re--eré, puede bautizar, bendecir, ungir e investir, con

¹Ver Mosíah 4.

²Ver *Doc. y Con.* 54:42; *Ezequiel* 18:19-24.

³*The Millennial Star*, Nov. 1847.

el conocimiento de que estos actos son válidos ante Dios, tanto aquí como por las eternidades. Desafortunadamente, este es a menudo el único aspecto del sacerdocio que muchos miembros de la Iglesia reconocen. Segundo, el don de Cristo para el poseedor del sacerdocio . . . un don que separa al hombre totalmente del mundo . . . es el derecho de utilizar el poder de Dios para cualquier propósito justo. El hombre no hereda un poder intrínscico cuando acepta el sacerdocio. Sin embargo, este don divino no le da acceso al poder de Dios.

El poder hecho manifiesto

Recordemos la emocionante experiencia de Pedro y Juan con el cojo. Diariamente llevaban al lisiado al templo para que pidiera caridad, y todos los que pasaban por ahí lo conocían. Pedro tuvo compasión de él, y sin tener oro o plata para darle, en vez de ello le dio la habilidad de caminar. Aquéllos que lo presenciaron se maravillaron de Pedro y Juan. Después de esta ocasión, los dos discípulos aclararon las cosas atestigüando que ellos no eran responsables por el milagro, sino que Dios había glorificado a su Hijo sanando a ese hombre. En verdad, Pedro y Juan no tenían poder por sí mismos, y fueron enfáticos al decirlo:

"Varones israelitas", dijo Pedro, "¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? . . . el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús. . . . Y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad." {*Hechos* ^12, 13, 16)

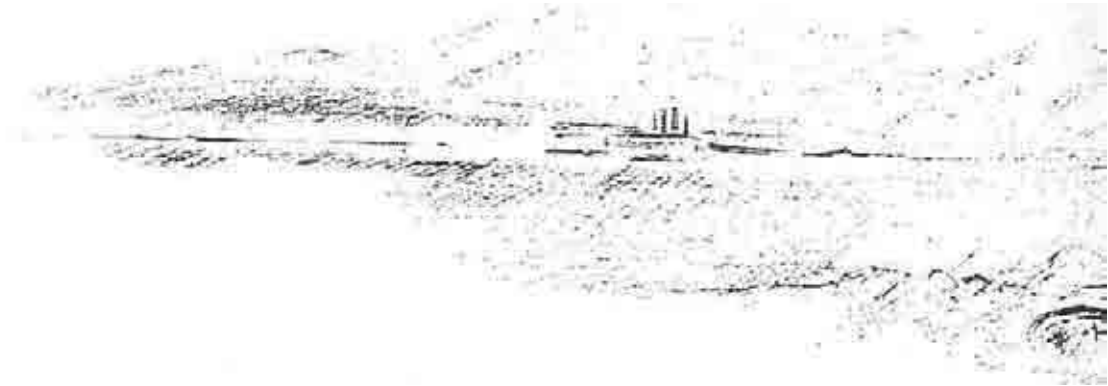
Lo que estos aüóstoles sí tenían era el derecho, mediante el sacerdocio que poseían, de solicitar el poder de Dios para que obrara en justicia.

Omnisciente—Omnipotente

El poder de lograr cualquier cosa es el resultado de la aplicación adecuada del conocimiento. Con

(Continúa en la página 32)

¿Qué es gozo?



ERA un cálido domingo por la tarde, y me decidí ir en bicicleta hasta la cima de una colina que tenía vista hacia la universidad. Había terminado mi tarea, y me había propuesto pasar la tarde leyendo El Libro de Mormón. Cuando lo estaba haciendo, llegué hasta la frase en 2 Nefi: ". . . Existen los hombres para que tengan gozo." (2 Nefi 2:25) Al leerla anteriormente siempre la había aceptado como una verdad evidente, pero por primera vez me pregunté a mí mismo: "¿Qué es gozo?" Puse el libro sobre el césped y miré hacia el cielo.

El sentimiento de "gozo", pensé, era suficientemente fácil de explicar: una cálida ola que se siente en el centro del pecho y que se irradia por todas partes del cuerpo. ¿Pero cuáles eran las condiciones que causaban esa tibieza interior? Durante mi vida había experimentado este sentimiento en varias ocasiones, y mientras reflexionaba en el significado de la palabra, recordé varias experiencias.

Las asociaciones felices traen gozo

Recordé vividamente mi primer domingo en el barrio de la universidad. Había ingresado a él conociendo sólo a unas cuantas personas, pero en menos de veinte minutos me habían presentado a todos. Los miembros eran amigables, y fácilmente se podía llegar a conocerlos y gustar de ellos. Ciertamente, el entusiasmo y el amor que reinan en el evangelio de Jesucristo y que unen a los miembros de la Iglesia contribuyó a mi sentimiento de gozo, y por tanto me ayudó a definirlo; pero eso no fue lo último.

Pensé por un momento y me di cuenta de que el gozo también se experimenta encontrando y entendiendo nuestra relación con nuestro Padre Celestial. Recuerdo una noche, cuando un amigo y yo teníamos una pregunta concerniente al evangelio, y estuvimos hasta muy tarde discutiéndola. Después

de considerar el problema desde diferentes puntos de vista, nos sentamos un momento para ofrecer una oración. No mucho después, un cálido sentimiento nos sobrecogió; y a pesar de que la pregunta no había quedado completamente clara, no nos perturbó más.

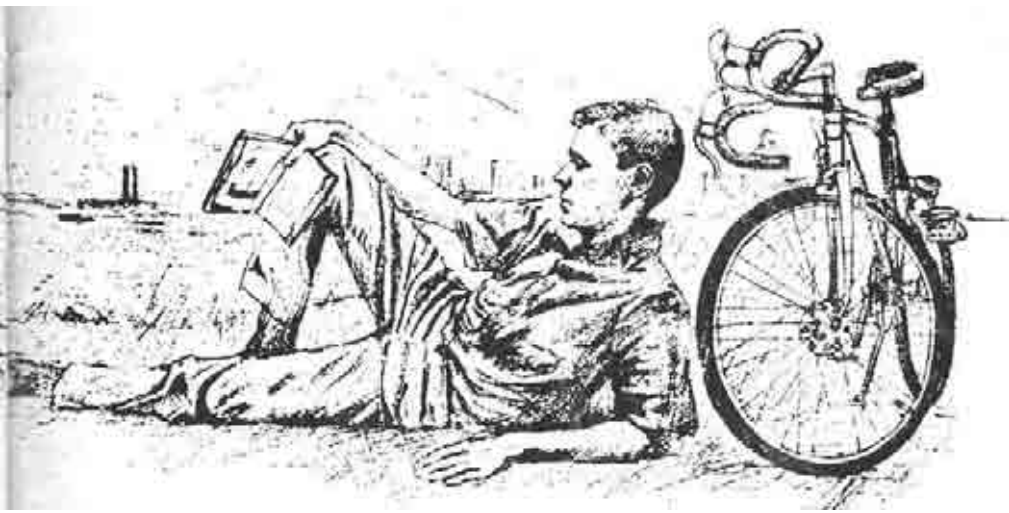
Mi mente entonces enfocó a mi familia, precisamente durante la Navidad del año previo. Cuando habíamos terminado de decorar el árbol, nos sentamos alrededor y escuchamos unos villancicos. Este también era gozo; al estar con los seres queridos y pensar que esta misma unidad y amor podía perdurar eternamente.

Gozo en la vida misma

La brisa voló contra mi cara y mi mente volvió una página. Repentinamente me di cuenta de que el gozo era más que unos simples incidentes que sucedían en mi vida. Gozo era la vida misma, con toda su felicidad y congoja. Fue saber que mediante el evangelio de Jesucristo podría encontrar un propósito y significado en la vida. Podía ver que la oportunidad de ser probado, de usar mi libre albedrío, era parte del gozo de la vida; y que la oportunidad de adquirir conocimiento, progresar y ser más como Cristo en mis acciones era una parte necesaria del gozo.

Ciertamente, este descubrimiento del propósito era una faceta de mi gozo, pero mi definición no podría detenerse ahí. La mayoría de las experiencias gozosas de la vida las compartimos con los demás; de hecho, nosotros experimentamos la felicidad más grande de la vida compartiendo nuestros pensamientos, nuestras victorias y nuestros fracasos. Nuestra capacidad para entender y compartir los gozos de la vida aumenta cuando nos damos cuenta de que cada miembro de la familia humana es un hijo de su Pa-

por Scott Wallace Cameron



dre Celestial, y que debemos vernos el uno al otro como un individuo y un semejante.

Gozo en el compromiso personal

Cuando recuerdo ese día de primavera, tengo que reír en mi interior. Ahora estoy sirviendo una misión, y a pesar de que todavía soy la misma persona, mi perspectiva ha aumentado en dimensión, y mi definición personal de gozo se ha ensanchado. La primera adición significativa para mi definición sucedió durante la corta semana que pasé en la casa de misión en Salt Lake City. Mientras las autoridades generales nos señalaban nuestras responsabilidades como misioneros, me di cuenta, en parte, del gozo que se experimenta al comprometernos personalmente en el servicio de Dios y del prójimo.

Este compromiso, y la naturaleza misma de la obra misionera, me hizo experimentar otra clase de gozo: el gozo de tener una influencia divina en mi vida. Por primera vez estoy empezando a entender las palabras de José Smith: "Cuando entendemos el carácter de Dios, y sabemos cómo llegar a El, El empieza a desenvolver los cielos ante nosotros y a decirnos todo al respecto. Cuando estamos listos para ir a El, El está listo para venir a nosotros."

También he llegado a comprender más completamente el gozo que se recibe cuando uno se preocupa por los demás. La obra misionera puede ayudar a una persona a olvidarse un poco de sí misma para ayudar a otros. Y de un modo admirable, muchos problemas personales desaparecen cuando dejamos de preocuparnos tanto por ellos.

Gozo en el auto-sacrificio

Pero quizás el aspecto más grandioso del gozo en la obra misionera yace en la obra vicaria ... el gozo

que compartimos con los demás cuando aceptan el evangelio de Cristo y son bautizados. Sólo había estado dos semanas en mi misión cuando por primera vez experimenté este gozo. Estábamos enseñándole el evangelio a una buena mujer de Inglaterra; después de nuestra discusión nos pusimos de rodillas, y ella le dio gracias a nuestro Padre Celestial por los élderes que le estaban enseñando y por la restauración del evangelio. Mi corazón se llenó de gozo, y expresé mi agradecimiento por servir como misionero.

Un misionero experimenta este gozo aún más profundamente en su primer servicio bautismal. Es ahí cuando puede ver el completo efecto que la Iglesia puede tener en la vida de otra persona, y se da cuenta de que esas frías mañanas y horas de andar predicando el evangelio en la lluvia valen la pena. Nunca olvidaré la expresión de un hermano cuando salía de las aguas del bautismo. Su rostro brilló durante esa tarde, y la ternura de su expresión se trasladó al resto de las personas que asistieron al servicio.

Pero aún como misionero, mi definición de "gozo" es incompleta, porque el gozo es una de las verdades eternas indefinibles. Es parte de la ley del progreso eterno, ya que cada experiencia nueva y única se añade a nuestra capacidad de sentir y comprender el gozo. El gozo es activo, no es algo que se obtiene en una cierta época de la vida y se posee para siempre. Así como estamos tratando de obtener la perfección, estamos esforzándonos para adquirir una plenitud de gozo . . . algo que puede obtenerse sólo mediante el evangelio de Jesucristo, porque Cristo dijo: "En este mundo vuestro gozo no es cabal, pero en mí vuestro gozo es cabal." (*Doc. y Con.* 101:36)

UNO DE LOS DONES MAS GRANDES

(viene de la página 29)

éste, el hombre adquiere poder. Es a causa de que Dios es omnisciente que también es omnipotente. La habilidad que Dios posee para lograr cualquier cosa es ilimitada por razón de su total comprensión y entendimiento de todas las leyes. No es así con el hombre débil. Es cierto que muchos de los logros físicos del hombre hoy día son milagros para aquellos que están en otros campos del saber. La mayoría de lo que nos rodea en la actualidad, hubiera sido considerado milagroso hace cien años. A causa de que el hombre está adquiriendo conocimiento tan rápidamente, se está haciendo más y más poderoso. Es una desgracia que la aplicación de este conocimiento no siempre sea benéfica.

Nunca he sabido o leído de ninguna ocasión en donde Dios haya hecho algo para el hombre que éste pudiera lograr por sí mismo. Sin embargo, ocurren situaciones en la vida de todo hombre en que se encuentra a sí mismo totalmente impotente, sin manera de alterar las circunstancias. Tomemos, como ejemplo, a Moisés en el Mar Rojo, quien permaneció desvalido para llevar a su pueblo al otro lado y ponerlo fuera de peligro. Pero a causa del sacerdocio que poseían, tenía a su disposición el poder ilimitado de Dios, al cual acudió para hacer que las aguas se separasen.

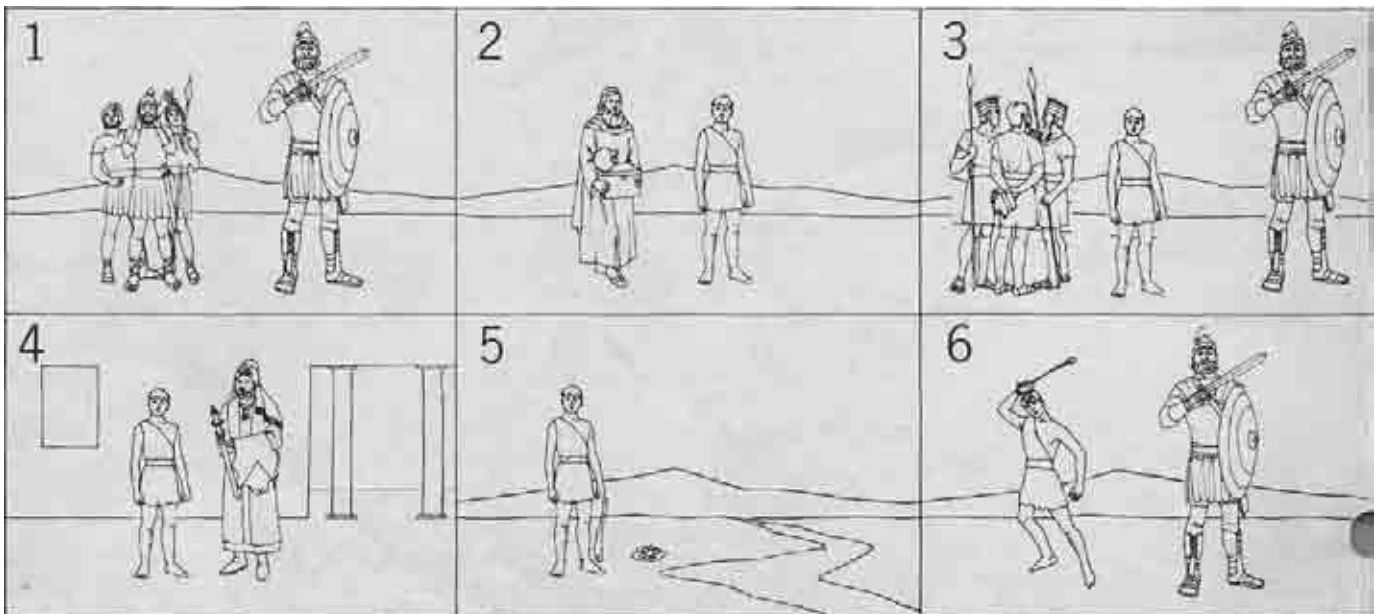
Así también, fue el poder de Dios el que sanó al cojo ante los ojos de Pedro.

¿Cómo ocurrió? Para la mayoría de nosotros, no importa cómo; el hecho de que se haya logrado la justicia es el factor importante. ¿Quién entendera si Dios lo explicara? ¿Cómo podría Dios explicarle sus habilidades al hombre, quien, en comparación, es tan ignorante? Es suficiente saber que a medida que obtenemos más conocimiento nos parecemos más a Dios. Hasta que llegue el tiempo en que sepamos todas las cosas, podemos, mediante el sacerdocio, pedir la ayuda de Dios para alcanzar las cosas que no podemos hacer por nosotros mismos, y de esa manera lograr todo en justicia.

Un gran don

Este es uno de los grandes dones de Cristo, y el cual debemos considerar: el derecho que Dios le ha concedido a los poseedores del sacerdocio para usar su poder cada vez que sean llamados a hacer algo que no podrían lograr sin él. El honrar el sacerdocio es un desafío grandioso y noble; el hacer uso de él nos hace humildes. El aceptarlo y no hacer nada mediante él para servir en los propósitos de Dios, es negar que necesitamos de El en la vida. La única manera en que el hombre puede mostrar su agradecimiento por este gran don, dado a nosotros mediante Jesucristo, es buscando diligentemente las oportunidades para servir a Dios y usar su gran poder.

ORDEN DE LOS EPISODIOS





Por muchos años, San Carlos de Bariloche, capital del esquí en Sudamérica, y una de las zonas turísticas favoritas en la República Argentina, fue dejada a un lado en los planes de expansión del evangelio por motivo de su ubicación geográfica, alejada de los centros urbanos más importantes de país. Pero el momento llegó cuando el presidente Rex N. Terry llamó a su oficina a estos dos hábiles misioneros, quienes al llegar a San Carlos, en medio de un paisaje imponente, se dirigieron a la oficina del Intendente de la ciudad, señor Antonio José Miralles, a quien entregaron un ejemplar del Libro de Mormón. Hoy, está establecida allí una rama de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con sus seis primeros miembros.



Los días 26 al 29 de junio del presente se llevó a cabo la conferencia de la juventud de la Estaca de Guatemala, la cual consistió de una velada artística, un campeonato deportivo, un festival de danzas, así como de mensajes espirituales para los jóvenes. En esta fotografía aparece un grupo de bailarines del Barrio 4, en el momento de presentar su número para el festival de baile. Son, de izquierda a derecha: Rolando Fala-bella, Graciela Bonilla, Alfredo Sulicio, Blanca Bonilla, Sonia Bonilla, Julio Alvarado, Manolo Berdúo y Natividad Alvarado. Es la esperanza de la Iglesia que estas convenciones ayuden a los jóvenes de todo el mundo a lograr un mejor entendimiento del propósito de la vida y la manera de vivirla felices y contentos.



Dicen que la ausencia aviva los recuerdos, y una prueba de ello la dan las hermanas Olga Viera, de Montevideo, Uruguay y Zila Fensterseifer, de Porto Alegre, Brasil, quienes, aunque lejos de sus tierras natales, no dejan de recordarlas con afecto. El 3 de mayo del presente, la Sociedad de Socorro del barrio de Sherman Oaks en Van Nuys, California, presentó un Festival internacional/ y Bazar en el que se sirvieron comidas



típicas del Uruguay, Brasil, Finlandia, Alemania y Suiza. Se vendieron artículos desde el más sencillo al más exótico, y las variedades incluyeron cine, juegos, etc. Las hermanas Olga Viera del Barrio La Floresta de Montevideo, y Zila Fensterseifer del Barrio Primero de la Rúa Marques do Erval Porto Alegre, presentaron atractivos objetos de sus países natales. Ambas lucieron sus trajes regionales, tal como lo ilustran las fotografías.

Con qué medida...

(Tomado de *the Church News*)

El apóstol Pablo describió los días mejores como un período en que habría una carencia de afecto natural, cuando la gente sería impetuosa, envidiosa, soberbia y arrogante.

Nuestras madres son la personificación del afecto natural; pero a veces sólo reciben oposición y desaire de sus hijos.

Un joven que había estado enfermo durante su infancia y niñez, finalmente creció hasta adquirir buena salud; pero también creció en egoísmo e ingratitud. A pesar del cuidado amoroso que su madre le había brindado por muchos días y noches de preocupación, y no obstante que él lo sabía perfectamente, se unió a sus amigos ultramodernos, y se volvió contra su hogar y su madre. Rechazó el hogar y la familia. Estando sin afecto natural, prefirió más una existencia ociosa, completamente inútil, que su ambiente natural. Sin afecto natural, hirió el corazón de su madre, e ignoró todos los sacrificios que ella hizo para ayudarlo a tener éxito en la vida.

Una jovencita fue enviada al tribunal de menores; le dijo al juez que odiaba a sus padres porque se habían propuesto protegerla de los engaños de los hombres perversos, de las fiestas que duraban toda la noche y del licor y las drogas.

Un joven había llegado a odiar a sus padres porque ellos se oponían a sus tendencias erróneas, porque a él le habían enseñado en la escuela que es un error psicológico el poner cualquier restricción en el comportamiento. Tales enseñanzas pertenecían a las "épocas oscuras, y este es un día de libertad—libertad de todas las inhibiciones". El deseo, le dijeron, es la llave para la conducta, y nada más.

Entonces está el caso del hombre de buena posición económica cuya madre vivía de la caridad pública. El no contribuía con nada para mantenerla, casi nunca la visitaba y le permitía vivir en su humilde hogar con las trabajadoras sociales y vecinas como su única fuente de subsistencia y compañía. ¿Sin afecto natural? ¿Es digno aquel hijo que desampara a su propia madre?

"Sin afecto natural" es una de las terribles señales de la apostasía mundial de Cristo, quien fue

el gran Ejemplo de la preocupación de un hijo por su madre. ¿Quién puede olvidar que mientras estaba en la cruz en agonía y con su vida casi apagándose, El hizo los arreglos para el cuidado de Su madre?

El amor filial es básico para la civilización. Aun la mayoría de los animales defienden a los suyos, más que algunos humanos.

El tema central del evangelio es el de amor mutuo, armonía y ayuda, pero especialmente dentro del círculo familiar.

Fue con gran significado que el Todopoderoso anunció en Sinaí: "Honra a tu padre y a tu madre."

Y es de igual significado que El requiere que los padres les enseñen a sus hijos las verdades de la vida eterna, a orar y a servir al Señor.

Los lazos familiares deben permanecer para siempre; deben estar unidos con los lazos de la lealtad y el afecto.

Así como una madre daría su vida por su hijo, así también los hijos deberían, si es necesario, estar dispuestos a hacer un sacrificio semejante por sus padres.

Es cierto que cuando los hijos contraen matrimonio y edifican sus propios hogares, deben "dejar a su padre y a su madre y unirse" el uno al otro. Eso es lo natural.

Los hijos podrán casarse y ser completamente fieles a sus compañeros, pero al mismo tiempo pueden preservar su devoción hacia los padres de la misma manera. Haciéndolo, simplemente ensanchan su círculo de amor. No es necesario alejar a nadie.

Si verdaderamente seguimos a Cristo, debemos aceptar sus mandamientos. El amor al prójimo es un gran mandamiento, seguido sólo por el amor a Dios.

Como las escrituras lo señalan claramente, no podemos amar a Dios si no amamos a nuestro prójimo, y nuestro prójimo más cercano son los de nuestra propia familia.

No importa cuan devotos parezcamos ser, si no tenemos amor—o afecto natural—aun para con los nuestros—somos como metales que resuenan o címbalos que retienen.